

EL *KARDO MAXIMUS* DE CÓRDOBA EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA¹

THE *KARDO MAXIMUS* OF CORDOBA IN THE LATE ANTIQUITY

MANUEL D. RUIZ BUENO

GRUPO DE INVESTIGACIÓN *SÍSIFO*²

ÁREA DE ARQUEOLOGÍA. UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

✉: mdruizbueno@gmail.com

Fecha de recepción: 13/01/2015 / Fecha de aceptación: 23/03/2015

RESUMEN

El análisis de la documentación procedente de varias intervenciones arqueológicas practicadas en pleno trazado del *kardo maximus* de la Córdoba romana, nos ha permitido detectar en su recorrido algunas construcciones públicas y privadas ajenas a él, así como el abandono de su infraestructura de saneamiento; transformaciones que arrancaron hacia la primera mitad del siglo III d.C. y que debieron de motivar un cambio en el trayecto de la principal arteria N-S de la ciudad. Estas alteraciones en su fisonomía y recorrido se insertan dentro de un amplio proceso de desestructuración del entramado viario de *Corduba* (constatado tanto en el *decumanus maximus*, como en otras calles y plazas), que también se ha podido estudiar en otros núcleos urbanos de *Hispania*.

Palabras clave: *kardo maximus*, *colonia Patricia*, *Corduba*, *Hispania*, Antigüedad Tardía, desestructuración viaria, privatización del espacio público.

ABSTRACT

The analysis of the data recovered during the archaeological interventions carried out in the *kardo maximus* of *Corduba* has allowed the documentation of some public and private buildings along its itinerary, as well as the abandonment of its sanitary sewers network. These transformations began around the first half of the third century AD and may have been responsible for the changes on the itinerary of this main north to south road. These alterations on its aspect and itinerary are part of a wide process of disruption of *Cordoba*'s urban fabric. This process has been detected in other streets and squares of the city, as well as at the *decumanus maximus*, and also in other Hispanic urban settlements.

Key words: *kardo maximus*, *colonia Patricia*, *Corduba*, *Hispania*, Late Antiquity, grid-street plan disruption, privatization of the public space.

ANALES DE ARQUEOLOGÍA CORDOBESA NÚM. 25-26 (2014-2015)

¹ La elaboración del presente artículo hubiese sido imposible sin la ayuda de un variado elenco de personas a quienes agradecemos su distinta aportación; a los profs. Dres. Desiderio Vaquerizo Gil, José Antonio Garriguet Mata y Alberto León Muñoz, por sus enriquecedores consejos y sugerencias; a la arqueóloga y antropóloga D^a. Úrsula Tejedor García, por la geolocalización de los planos de las distintas excavaciones arqueológicas y la elaboración de las planimetrías recogidas en el texto; al topógrafo D. J.M^a. Tamajón Navarro por la reconstrucción actualizada de la sección del *kardo maximus*; y a los arqueólogos D^a. Isabel M^a Jabalquinto Expósito, D. Alberto J. Montejo Córdoba, D. Giuseppe Palmieri y D. Eduardo Ruiz Nieto por proporcionarnos una copia de los informes de excavación de las intervenciones en c. Osario 7, c. Lindo 4, c. Manuel María Arjona 1 y c. Jesús y María 8, respectivamente.

² <http://www.gruposisifo.com/>. Este trabajo se inscribe a su vez en el marco del Proyecto de Investigación "Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: el patrimonio arqueológico urbano y rural como agente de desarrollo sostenible", financiado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica y Subdirección Gene-

1. INTRODUCCIÓN

Entre las principales transformaciones acaecidas en las ciudades del Imperio Romano durante la Antigüedad Tardía tenemos la desestructuración de su trama viaria reticular. Un proceso de larga duración que se materializó en la privatización parcial o total de las calzadas y de los pórticos que las flanqueaban; la creación de ejes viarios *ex novo*; el incremento de la cota de circulación; y la disminución o el cese en las labores de mantenimiento y limpieza de superficies de tránsito y cloacas³.

En el caso de la antigua capital de *Baetica*, la falta de estudios globales sobre la

ral de Proyectos de Investigación. Ministerio de Economía y Competitividad. Gobierno de España, en su convocatoria de 2013 (Ref.: HAR2013-43389-R; Subprograma Retos de la Sociedad)". Su realización se enmarca igualmente en una investigación más amplia financiada mediante una Beca de Formación del Profesorado Universitario (FPU) y dirigida por el prof. Dr. Desiderio Vaquerizo Gil.

³ Sobre dicho fenómeno, véanse algunos estudios globales (GAUTHIEZ, 2008), regionales (GURT, 2000-2001; 444-450; GURT, HIDALGO, 2005, 76-79; GURT, SÁNCHEZ, 2008, 184-188) o locales (ALBA, 2001a, 2002; BELTRÁN DE HEREDIA, 2001; VIDAL, VIZCAÍNO, QUEVEDO, 2006).

⁴ A excepción de algunos trabajos centrados en sectores concretos, como el teatro (VENTURA *et alii*, 2002) o el centro de poder civil y eclesiástico tardoantiguo (MARFIL, 2006; 2007; JURADO 2008; LEÓN MUÑOZ, MURILLO, 2009; SÁNCHEZ RAMOS, 2009; BERMÚDEZ, 2010).

⁵ MURILLO *et alii*, 1997, 51; 2010b, 507; CARRILLO *et alii*, 1999, 58; VENTURA *et alii*, 1996, 107; HIDALGO, 2005, 403-404; VAQUERIZO, MURILLO, 2010, 488-489. A dichos trabajos podemos sumar uno publicado recientemente en el que se aborda con mayor profundidad la inutilización de la red de alcantarillado (VÁZQUEZ, 2014, 127-129).

⁶ Las dimensiones del *forum novum* se basan en el estudio que actualmente está realizando D^a. Ana Portillo Gómez (Universidad de Córdoba) en el marco de su Tesis Doctoral.

evolución topográfica de la superficie intramuros a lo largo de la etapa tardoantigua⁴, ha motivado que únicamente dispongamos de algunos artículos de síntesis⁵ en los que se ha abordado someramente la progresiva sustitución del entramado viario ortogonal por una nueva realidad urbana.

No obstante, tras la revisión de antiguos hallazgos, el análisis exhaustivo de la información disponible (informes de excavación incluidos) y la inserción topográfica de las estructuras exhumadas, hemos podido observar que no sólo el callejero romano comenzó a modificarse en fechas muy tempranas, sino que dicha dinámica afectó por igual a todas las vías con independencia de su categoría, dimensiones, y ubicación. De hecho, las transformaciones que a nuestros ojos pueden resultar más radicales, se han identificado en dos de las principales arterias de la ciudad: *el decumanus* y *el kardo maximus*.

2. RECORRIDO Y FISONOMÍA DEL KARDO MAXIMUS HACIA EL S. I D.C.

Desde su fundación, una de las principales calles de *Corduba* fue el *kardo maximus*. Por desgracia, los testimonios del mismo adscritos a los siglos II-I a.C. son inexistentes (MURILLO, 2010, 74), por lo que será necesario esperar hasta época altoimperial para poder rastrear su trazado y aspecto en el viejo solar republicano conocido en la historiografía como *vetus urbs* (Fig. 1A).

Hoy sabemos que el eje viario partía por el Norte de la conocida como *Porta Praetoria*. Una entrada situada ligeramente al Oeste

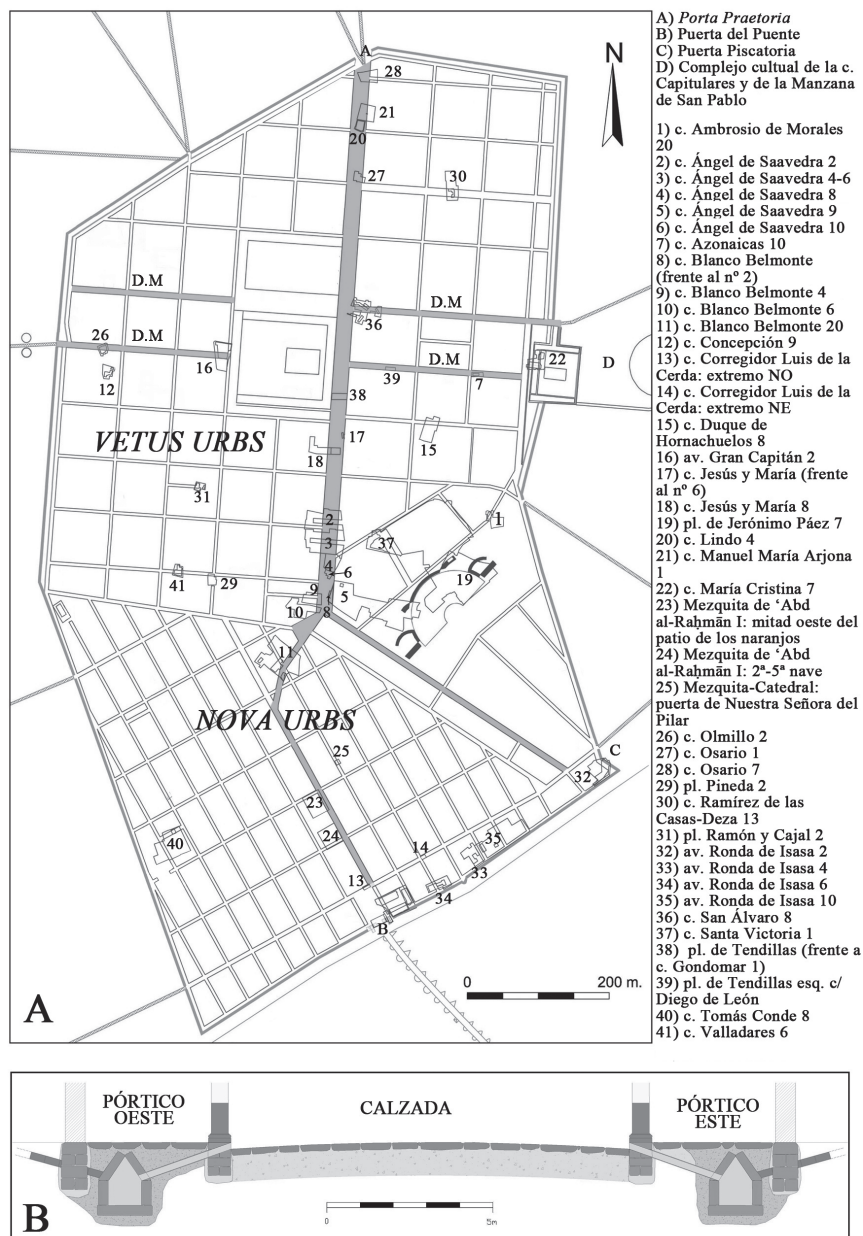


FIG. 1 A: Callejero hipotético de Córdoba hacia la primera mitad del siglo II d.C. con indicación de kardo y decumanus maximus y de los principales solares mencionados en el texto⁶. Modificado a partir de MURILLO et alii, 2010a, fig. 110. **Fig. 1 B:** Sección del kardo maximus a su paso por la vetus urbs. Modificado y actualizado a partir de VENTURA et alii, 1996, fig. 22.; autor: José M^a. Tamajón Navarro.

de la antigua puerta de Osario y cuya existencia está fundamentada en el hallazgo (a menos de 10 m del lienzo septentrional de la muralla) de dos calzadas suburbanas que se dirigen hacia ella. Un acceso que pudo estar dotado de doble vano y de una estructura de tipo *cavaedium*, dada la presencia de las dos vías y el topónimo medieval (trascastillo) con el que conocía a esta zona intramuros (MORENA, 1996, 236-237; ESCUDERO *et alii*, 1999, 206; BORREGO, 2008, 106).

⁷ | **C. Ángel de Saavedra 9** (VENTURA *et alii*, 1996, 107); **c. Blanco Belmonte 4** (APARICIO, 1995, 226 y 228); **c. Blanco Belmonte 6** (VENTURA, CARMONA, 1992, 204); **c. Jesús y María 8** (RUIZ NIETO, 2001, 5-8); **c. San Álvaro 8** (BAENA, 1998, 41); y **pl. de Tendillas (frente a c. Gondomar 1)**, (MURILLO *et alii*, 2002, 81; CASTILLO, GUTIÉRREZ, MURILLO, 2010, 414).

⁸ | La anchura definitiva del *kardo* a su paso por la *vetus urbs* sólo se conoce desde las postrimerías de la década de 1990. Previamente se plantearon unas dimensiones más modestas que oscilaban entre los 8 (VENTURA, CARMONA, 1992, 204) y los 15 m (VENTURA *et alii*, 1996, 107).

⁹ | El *decumanus maximus* consistía en dos ejes viarios paralelos y dispuestos en sentido E-O (VAQUERIZO, MURILLO, 2010, 459-460). El septentrional se identificó en **c. San Álvaro 8** (BAENA, 1998, 42), y el meridional en **pl. de Tendillas esq. c/ Diego de León** (pórtico meridional de 1,77 m de ancho bajo el que discurría una cloaca; MURILLO, 2010, 78); **av. Gran Capitán 2** (posible pórtico septentrional de unos 1,60 m de ancho bajo el que discurría una conducción con una luz interna de 1 x 1 m; RUIZ BUENO, 2014, 43); y **c. María Cristina 7** (cloaca con una luz interna de 0,95 x 0,65 m construida con anterioridad a los primeros decenios del s. I d.C.; JIMÉNEZ, RUIZ, 1999, 90-91).

¹⁰ | En otros núcleos urbanos el *kardo maximus* presentaba una anchura más modesta: **Asido** (8 m; MONTAÑÉS, MONTAÑÉS, 2005, 177); **Astigi** (5,88 m; GARCÍA-DILS, 2010, 99); **Baetulo** (7,5 m; PADRÓS, SÁNCHEZ, 2011, 219); **Barcino** (12,4 m; BELTRÁN DE HEREDIA, CARRERAS, 2011, 235); **Emerita** (9 m; MATEOS, 2006, 119) **Ilu-ro** (9,20 m; CERDÀ *et alii*, 1997, 253); **Tarraco** (7 m; FIZ, MACIAS, 2007a, 101); y **Valentia** (8,90 m; ALBIACH, ESPÍ, RIBERA, 2009, 419). Un caso excepcional es el de la *nova urbs* de **Italica**, ya que la construcción en época de Adriano de un barrio *ex novo* dotado de un *kardo maximus* de unos 19,4 m de ancho (a la altura del *Traianeum*) responde a una dinámica puntual y única (LEÓN ALONSO, 1988, 13).

Gracias a las intervenciones⁷ realizadas en varios puntos de la *vetus urbs* (**Fig. 1A**), sabemos que hacia el siglo I d.C. era una vía de 22 metros de anchura (75 pies⁸) compuesta por una calzada de 12 metros pavimentada con losas de pudinga, y sendos pórticos laterales de 5 m bajo los que discurría una cloaca con cubierta a dos aguas y 1,5 por 1 m de luz interna (GARCÍA MATAMALA, PIZARRO, VARGAS, 2009-2010 104; CASTILLO, GUTIÉRREZ, MURILLO, 2010, 413-414). Una fisonomía (**Fig. 1B**) que no se cumple en **c. Blanco Belmonte** (frente al nº 2), donde se exhumó una cisterna pública subterránea de planta rectangular (4,46 m de longitud por 1,33 m de anchura), construida en sillería y rematada mediante una bóveda de medio cañón (CARRILLO, 2004, 17-18; GARCÍA MATAMALA, PIZARRO, VARGAS, 2009-2010 105-106). Dada la probable ubicación de este depósito (bajo parte de la calzada y del pórtico oriental) y su cronología (construido a partir de época tardorrepública) no descartamos que dicha infraestructura sea anterior a la configuración del *kardo* previamente descrita.

Nos encontramos por tanto ante una monumental arteria porticada sin parangón en el resto de la superficie *in urbe*⁹, o en otras ciudades hispanas¹⁰. En Córdoba, el paralelo más cercano ha sido identificado en el *vicus* suburbano occidental (**c. Secretario Carretero 9**), donde se localizó una *via lapide strata* de casi 15 metros de anchura conformada por una calzada de unos 9 m bajo la que discurrían tres cloacas (la central muy posiblemente relacionada con la evacuación del cercano anfiteatro), y flanqueada por sendos pórticos de 2,90 m (CASTILLO, GUTIÉRREZ, MURILLO, 2010, 406 y 413).

Menos copiosa es la información sobre el recorrido del *kardo maximus* a su paso por

la ampliación de la ciudad republicana hacia el río (*nova urbs*), si bien, a la altura de la zona conocida como Altos de Santa Ana, el eje se bifurcó en dos ramales (**Fig. 1A**). El más oriental presentaba una orientación NO-SE y discurrió *grosso modo* bajo la actual calle Rey Heredia hasta finalizar en la Puerta Piscatoria¹¹, mientras que el más occidental adoptó una orientación inicial NE-SO para, una vez salvada la pendiente existente, cambiar de dirección¹² y desembocar en el ángulo Norte de un espacio abierto porticado y, finalmente, en la conocida como Puerta del Puente¹³ (MURILLO, 2010, 79 y 83).

A raíz de la leyenda andalusí recogida por al-Maqqarī¹⁴ se ha propuesto que el tramo final del *kardo maximus* quedase fosilizado bajo el eje de la nave central de la mezquita de ‘Abd al-Rahmān I pues “*es muy tentador relacionar esta “gran zanja” con la(s) cloaca(s) máxima(s), principal colector del alcantari-lado romano, máxime en su tramo terminal, antes de desaguar al río, donde es posible que hubiera incrementado su luz y dimensionado*” (VENTURA *et alii*, 1996, 108). Aunque esta hipótesis es la más factible hasta la fecha, M. Nieto (1998, 35) ha puesto de relieve que dicho relato asume parte de la historia del santuario de la Roca de Jerusalén, por lo que puede que su finalidad fuese simplemente acentuar el carácter sagrado del solar de la Mezquita desde los tiempos bíblicos.

3. AMORTIZACIÓN Y PRIVATIZACIÓN DEL *KARDO MAXIMUS* EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

a) *Vetus urbs* (**Fig. 1A**). La apariencia del *kardo maximus* a su paso por el viejo solar repu-

blicano comenzó a modificarse a comienzos o en el primer tercio del siglo III d.C., cuando arrancó un prolongado proceso de colmatación de la cisterna subterránea localizada en **c. Blanco Belmonte (frente al nº 2)** y cuya evidencia más antigua es un estrato de 1,60 m de potencia que contenía restos óseos de animales, arcillas, carbones, vidrio y escorias, varias producciones cerámicas¹⁵, o elementos constructivos como *tegulae* y ladrillos (CARRILLO, 2004, 7; GARCÍA MATAMALA, PIZARRO, VARGAS, 2009-2010, 112).

Más radicales fueron los cambios acaecidos unos metros más al Norte, puesto que en **c. Ángel de Saavedra 10 (Fig. 2A)** fue detectado un inmueble del que se conocen dos cloacas y cuatro muros. En su fábrica se emplearon piezas reutilizadas como fragmen-

¹¹ Gracias a la información oral proporcionada por el Dr. J.F. Murillo Redondo tenemos constancia del hallazgo de una cloaca en la c. Rey Heredia que formaba parte de la infraestructura del eje viario romano. Conducción localizada durante unas obras realizadas por la empresa EMACSA.

¹² La modificación del trazado pudo detectarse en c. Blanco Belmonte 20, donde se exhumó la cloaca oriental de la calle e, inmediatamente al Este, “*una alineación de losas de caliza y paralelos a ella una serie de sillares, dos de los cuales soportan un sillar circular que podría corresponder a un pórtico adosado a la calzada*” (APARICIO, 1995, 233).

¹³ Un monumental acceso con tres vanos (uno central alineado con el puente, y dos laterales dotados de sendas escalinatas que permitían descender hacia el río) que se levantó hacia finales del mandato de Tiberio o a comienzos de época claudia (CARRASCO *et alii*, 2003, 288).

¹⁴ “*Dice Ibn Baskuwāl que en el lugar donde está la Mezquita Aljama de Córdoba había una gran fosa a la que los cordobeses arrojaban sus basuras y otras cosas. Y llegó Salomón, hijo de David, a Córdoba y dijo a los genios: -cegad ese lugar e igualadle, pues en él habrá una casa en la que se adorará a Dios-. Y lo hicieron así y allí se construyó la Mezquita Aljama*” (VENTURA *et alii*, 1996, 107-108).

¹⁵ Destaca el hallazgo de lucernas de origen local (*Dressel* 5C, *Dressel* 28 y de venera) y africana de cocina (*Hayes* 23 B, 181, 197 y *Ostia* I. 261). Se ha puesto de relieve la ausencia de T.S.A. C (GARCÍA MATAMALA, PIZARRO, VARGAS, 2009-2010, 112).

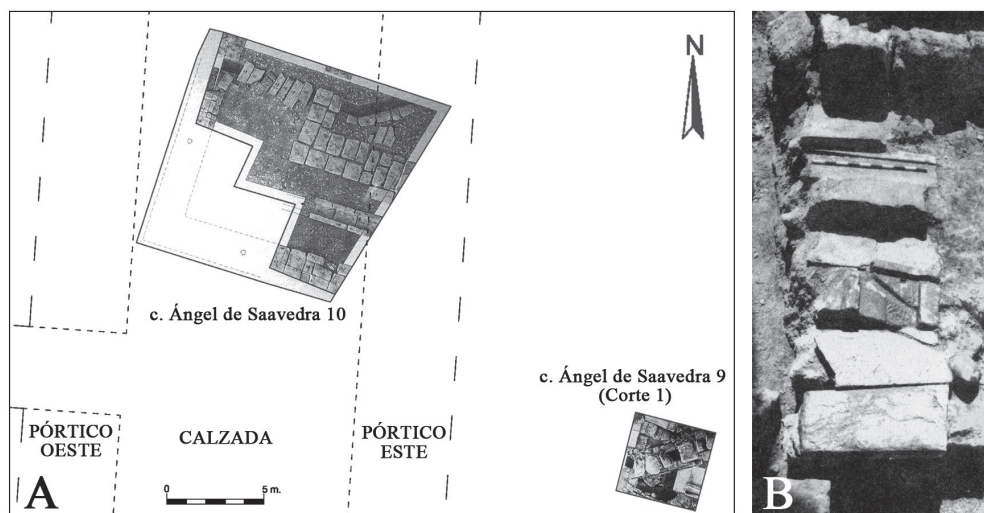


FIG. 2 A: C. Ángel de Saavedra 9 y 10: estructuras exhumadas y ubicación respecto al entramado viario romano. Modificado a partir de VENTURA, 1991, fig. 1 y VENTURA et alii, 1996, fig. 2. **Fig. 2 B:** C. Ángel de Saavedra 10: canalización en cuya cubierta se emplearon fragmentos de fustes aserrados en mármol cipollino y tres losas de piedra de mina (VENTURA, 1991, lám. 4).

tos de capiteles de mármol blanco, fustes de columnas de mármol cipollino, o losas y sillares de piedra de mina¹⁶. Vestigios interpretados como un espacio porticado decorado con fustes de granito y con capiteles corintios en calizas marmóreas, en el que pudieron identificarse dos ambientes: uno pavimentado mediante losas de mármol cipollino, y otro que recurrió a losas de piedra de mina (VENTURA, 1991, 255 y 260 ss.).

La construcción de este edificio (**Fig. 2A**) debió de suponer el desmantelamiento del pórtico oriental del *kardo maximus* (y muy probablemente de la cloaca oriental),

¹⁶ Sobre la fisonomía y técnica edilicia de esta construcción, *vid.* VENTURA, 1991.

¹⁷ Dicho investigador situó tales hallazgos en el número 2 de la calle Jesús y María. Sin embargo, sabemos que en realidad tuvieron lugar en la c. Ángel de Saavedra, como ya puso de relieve J.A. Garriguet (2002, 96).

y de más de 9 m de la primigenia calzada, puesto que los muros se asentaron directamente sobre niveles republicanos fechados en el tránsito del siglo II al I a.C. (VENTURA, 1991, 260 y 261). De hecho, para J.F. Murillo *et alii* (2010b, 506) las piezas de mármol *cipollino* reutilizadas en un pavimento y en una cloaca (**Fig. 2B**), serían, en realidad, fustes de columnas cortados procedentes de los pórticos de esta emblemática arteria.

Desde nuestro punto de vista, el espacio porticado exhumado en c. Ángel de Saavedra 10 quizás se extendió hasta el número 2 de dicha calle (**Fig. 1A y 7B**). Gracias a la información recopilada por A. U. Stylow¹⁷ (1990, 274), sabemos que en dicho punto fue hallado a finales de la década de 1950 “*el pavimento de una gran plaza, hecho con grandes losas rectangulares de piedra de mina, muy parecidas a las losas del Foro colonial, siendo*

muchas de ellas elementos arquitectónicos reutilizados. Estaban colocadas sobre unas cimentaciones a su vez integradas por una gruesa capa de hormigón y un gran número de elementos arquitectónicos reutilizados amontonados –tambores de columnas, arquiv-traves etc... todos de piedra de mina, no de mármol”. También alude al hallazgo de una cloaca que “*cruzaba o rodeaba dicha plaza*” y a un muro con una gruesa plancha de plomo que delimitada el pavimento por el Norte.

El resultado final fue un espacio porticado que pudo extenderse a lo largo de los números 2, 4-6, 8 y 10 de la calle Saavedra (**Fig. 1A y 7B**) y que muy probablemente albergó en su interior un edificio identificado en c. Ángel de Saavedra 9 (corte 1) y del que conocemos un par de paramentos, una cloaca y la cama de un pavimento (LEÓN ALONSO *et alii*, 1993, 164; LÓPEZ, 1998, 24 ss.). Un gran complejo monumental y religioso de origen republicano que inicialmente se extendía al Este del *kardo maximus* y que en un momento comprendido entre principios y el segundo cuarto del siglo III d.C.¹⁸ fue sometido a una intensa transformación que supuso el desmantelamiento de un considerable tramo de dicha arteria viaria.

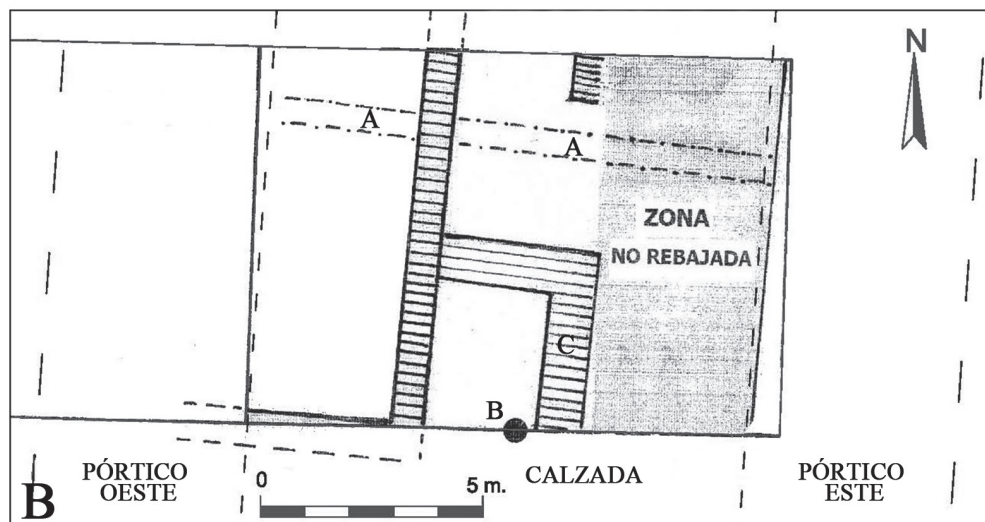
Un argumento a favor de esta posibilidad ha podido rastrearse en el edificio hallado en c. Santa Victoria 1 (**Fig. 1A y 7B**) e interpretado por J.F. Murillo *et alii* (2010a, 282; 2010b, 506) como unas posibles termas. A finales del siglo II o comienzos del III d.C., “*tanto por la lógica interna de la secuencia estratigráfica general como por algunos datos derivados del análisis estilístico de las decoraciones pintadas*” (CASTRO, CARRILLO, 2005, 354), fue sometido a algunas alteraciones. Entre las más significativas tenemos

la construcción de una fuente cuadrangular cuya cara interna fue decorada mediante cuatro placas de mármol *cipollino* con canales y contracanales (**Fig. 3A**) que, dada su calidad y tamaño, inicialmente pudieron servir como “*revestimiento de unas pilastras pertenecientes a un pórtico monumental*” (CASTRO, CARRILLO, 2005, 354), quizás el del *kardo maximus* (MURILLO *et alii* 2010b, 506)

Una dinámica parecida se ha detectado en c. **Jesús y María 8** (**Fig. 1A y 7B**). El seguimiento arqueológico supuso el descubrimiento de varios paramentos orientados en sentido N-S y E-O, levantados directamente sobre el nivel geológico, con una cimentación de *opus caementicium* de 1 m de potencia y un alzado de sillares dispuestos a soga (RUIZ NIETO, 2001, 6 y 7). Entre los muros tenemos uno con una anchura que oscilaba entre 1,2 y 1,5 m y que fue interpretado como la línea de fachada (VENTURA, 2003, 185).

Tras analizar su ubicación (**Fig. 3B**), es evidente que su erección debió de implicar el desmantelamiento del pórtico occidental del *kardo maximus* (y muy probablemente de la cloaca occidental) y de más de 8 m. de calzada. Por el contrario, la cloaca oriental

¹⁸ Cronología basada en las producciones cerámicas recuperadas en la cimentación de los muros y en la cama de preparación de los pavimentos hallados en c. Ángel de Saavedra 9 y 10 (VENTURA, 1991, 262; LEÓN ALONSO *et alii*, 1993, 164; LÓPEZ, 1998). Especialmente significativo fue el hallazgo de un fragmento de *T.S.A. C-1* (segundo cuarto del siglo III - 320/330, SERRANO, 2005, 237) en c. Ángel de Saavedra 10 ya que podría retrasar el fin de las obras hasta el segundo cuarto del siglo III d.C. Tampoco podemos olvidar un altar de la tercera década del siglo III d.C. localizado en c. Ángel de Saavedra 8 (en el que se inscribe un epigrama en griego con una dedicación a la diosa Artemis) y que debió de ubicarse en dicho conjunto (BELTRÁN, 1988, 100; MÁRQUEZ, 1998, 181-182).



A) Conducción subterránea que desaguaba en la cloaca oriental del *kardo maximus*.

B) Punto en el que se halló la inscripción.

C) Posible línea de fachada.

FIG. 3 A: C. Santa Victoria 1: detalle de la fuente (CASTRO, CARRILLO, 2005, lám. 4). **Fig. 3 B:** C. Jesús y María 8: planta de las estructuras exhumadas y ubicación respecto al entramado viario romano. Modificado a partir de RUIZ NIETO, 2001, plano 4.

de la calle romana continuó en uso, pues en ella desembocaba una conducción subterránea (realizada mediante la superposición de dos sillares con rebaje en U) que procedía del citado edificio (**Fig. 3B**).

Una construcción que pudo levantarse con anterioridad a mediados del siglo III d.C. si empleamos como *terminus ante quem* el pedestal ecuestre en piedra caliza micrítica hallado en la medianera meridional del so-

lar¹⁹ (Fig. 3B). Una pieza fechada entre los años 253-259 d.C. y que “*debido a su gran tamaño y peso, no parece haberse desplazado mucho de su posición original, por lo que debió estar erigido en el interior de este edificio*” (VENTURA, 2003, 185). Tras la lectura del contenido del epígrafe, se ha sugerido que se trate de un inmueble que pudo albergar la oficina del procurador de la *vicesima hereditatum*²⁰, por lo que al igual que en c. Ángel de Saavedra 10, nos encontraríamos ante una construcción pública cuya erección supuso el desmantelamiento y la privatización parcial del un tramo del *kardo maximus*.

Los datos procedentes de c. Ángel de Saavedra 10, y con menor precisión cronológica de c. Jesús y María 8, apuntan a una radical transformación en la fisonomía del tramo del *kardo maximus* comprendido entre el *decumanus maximus* meridional y la zona de los Altos de Santa Ana (Fig. 1A y 7B). Un proceso que tras arrancar con anterioridad a mediados del siglo III d.C., se prolongó a largo de los siglos III-V d.C., cuando el citado tramo fue sometido a otras remodelaciones que analizaremos de Sur a Norte (Fig. 1A y 7B).

–c. Blanco Belmonte (frente al nº 2). La colmatación del depósito subterráneo continuó en los siglos IV-V d.C., dado el hallazgo de producciones cerámicas como ánforas *Almagro* 50 y varios ejemplares de platos realizados en cerámica común cuya decoración recuerda tanto a la forma *T.S.A. D Hayes* 84 como a la fuente de *T.S.H.T.M. Orfila* 9 (GARCÍA, PIZARRRO, VARGAS, 2009-2010, 112).

–c. Ángel de Saavedra 9 (corte 1) y c. Ángel de Saavedra 10. En ambos solares se documentó la reconversión del antiguo complejo monumental en una zona residencial. Un fenómeno fechado a comienzos de la cuarta

centuria (VENTURA, 1991, 263-264) y que supuso el reaprovechamiento y recrecimiento de algunos muros previos, la instalación de pavimentos musivos, o la construcción en c. Ángel de Saavedra 9 de una nueva conducción consistente en un sillar tallado (LÓPEZ, 1998, 60). Si tenemos en cuenta que la canalización acabó desaguando en una cloaca construida a comienzos del siglo III d.C., y que ésta a su vez pudo desembocar en el *kardo maximus*, no es descabellado pensar que parte de la infraestructura de saneamiento de la calle romana continuase en uso y funcionamiento a comienzos del siglo IV d.C.

–c. Jesús y María (frente al nº 6). En un punto ocupado originalmente por el pórtico oriental del *kardo*, se identificó un estrato rojizo de 0,30 m de potencia, que contenía calizas, cantos rodados, arcillas, carbón, restos óseos animales, *tegulae*, ladrillos, mármol y varios fragmentos de *T.S.A. D* (CARRILLO, 2003, 6). Una unidad datada en los siglos IV-V d.C., que “*parece corresponder a la acumulación de residuos sobre tan emblemática arteria viaria*” y que pudo deberse “*a la ocupación del espacio público y a su incorporación a un espacio privado*” o bien, “*a la transformación de ese espacio público concretado en la amortización de las pavimentaciones viarias de la ciudad romana por falta de las necesarias labores de mantenimiento*” (CARRILLO, 2003, 11).

¹⁹ Somos conscientes de que se trata de un indicador cronológico no todo lo sólido que podría desearse. Las circunstancias en las que fue hallada la inscripción y las alteraciones en la secuencia estratigráfica motivadas por la construcción de un sótano en la década de 1950, han impedido que podamos confirmar con total seguridad la adscripción del epígrafe al citado edificio.

²⁰ Impuesto del 5% de las herencias en el distrito fiscal formado por las provincias *Lusitania* y *Baetica* (VENTURA, 2003, 192).

–**pl. de las Tendillas (frente a c. Gondomar 1).** La entrada en desuso de la cloaca occidental tuvo lugar “a lo largo del siglo III d.C.” (MURILLO *et alii*, 2002, 81), o “con anterioridad a mediados del siglo IV d.C.” (CASTILLO, GUTIÉRREZ, MURILLO, 2010, 414). Como resultado de ello, varias canalizaciones procedentes de las construcciones que se abrían a la calle por su flanco Oeste fueron remodeladas y prolongadas hasta la cloaca oriental, al ser ésta la única que continuó en uso (CASTILLO, GUTIÉRREZ, MURILLO, 2010, 414).

Frente al considerable volumen de información sobre el tramo del *kardo* comprendido entre la zona de los Altos de Santa Ana y su cruce con el *decumanus maximus* septentrional, al Norte de dicho punto la documentación es bastante más parca²¹. No obstante, hemos podido detectar algunas estructuras que, si nos atenemos al trazado asignado al *kardo maximus*, debieron levantarse en pleno recorrido de la calle romana, y que nuevamente describiremos de Sur a Norte (**Fig. 1A y 7B**).

–**c. Osario 1.** La intervención realizada en 1973 supuso la localización “hacia el

²¹ Hasta la fecha, el punto más septentrional en el que pudo ser detectado el pavimento del *kardo maximus* es c. San Álvaro 8, donde las losas de pudinga se hallaron a 118,39 m.s.n.m. (BAENA, 1998, 41). No obstante, en c. Osario 7 se identificaron en una unidad contemporánea varias losas de pudinga y algunos bloques de piedra de mina con algunas de sus caras alisadas (JABALQUINTO, 2007), que podrían proceder de la pavimentación primigenia de la vía.

²² “Tres fragmentos de lucernas, dos de ellas de la segunda mitad del siglo I o de la primera del siglo II; el tercer fragmento es de finales del siglo II o comienzos del III. También de este nivel tenemos fragmentos de sigillata hispánica y restos de cerámica común romana (en algún aspecto ya tardorromano)” (MARCOS, VICENT, COSTA, 1977, 212).

fondo del solar” de una “pared romana de grandes sillares, con cuatro hiladas conservadas cada una de 45 cm. de altura (pie y medio romano)” en cuya cimentación se recurrió a “canto rodado grande y mampuestos irregulares” y que presentaba una “dirección E-O” (MARCOS, VICENT, COSTA, 1977, 211-213). Este paramento formaba parte de una construcción fechada en “época imperial romana” dispuesta sobre un nivel de tierra oscura en el que se hallaron fragmentos de cerámica campaniense. Un inmueble que quedó amortizado a su vez bajo un nivel de “tierra oscura con mezcla de tierra arcillosa, puntos de cal, cascotes y piezas romano-imperiales²²” (MARCOS, VICENT, COSTA, 1977, 211).

Si tenemos en cuenta el lugar en el que se hallaron dichas estructuras, es sugerente pensar en una construcción preislámica (dadas las producciones cerámicas identificadas en el nivel de abandono), levantada en un punto por donde originalmente debió de discurrir la calzada del *kardo maximus*, e incluso, puede que el pórtico oriental. Aunque es una hipótesis a día de hoy indemostrable, la erección del edificio pudo implicar un desmantelamiento parcial de la infraestructura viaria, lo que explicaría su disposición sobre un estrato con cerámica campaniense. Una dinámica que si se ha podido comprobar en c. Ángel de Saavedra 10 y c. Jesús y María 8 (*vid. supra*).

–**c. Lindo 4.** Al no haberse agotado la secuencia estratigráfica, los testimonios más antiguos de ocupación consisten en los “restos muy alterados de una domus” (MONTEJO, 2006, 10) que presumiblemente ocupó la superficie ocupada inicialmente por parte de la calzada y del pórtico oriental del *kardo*

(Fig. 4A y 4B). A este inmueble pertenecían testimonios como un pavimento de losas de calcarenita (U.E. 158) localizadas a una cota mínima de 120,14 m.s.n.m., en el que se detectaron huellas de un pozo, y que constituyó el nivel de suelo de un patio delimitado al Norte por un paramento a base de sillares y mampuestos de caliza de gran tamaño (U.E. 213).

El abandono de la vivienda ha sido datado a “ *finales del siglo IV o principios del V*” (MONTEJO, 2006, 11) gracias al hallazgo de gran cantidad de *tegulae* y un fragmento de T.S.A D Hayes 61 en un estrato arcilloso y rojizo que cubrió el pavimento; si bien, no descartamos un marco cronológico algo más amplio dado el período de producción de la forma Hayes 61 (325-450 d.C.; SERRANO, 2005, 247). Por tanto, es sugerente pensar en un impreciso *terminus ante quem* de los siglos IV o V d.C. a la hora de fechar la privatización parcial del *kardo maximus* en este punto.

–c. **Manuel María Arjona 1.** En 2008 se practicó un pequeño sondeo (1,80 m de largo por 1,30 de ancho) en un punto que debió de estar ocupado por el pórtico oriental del *kardo* (Fig. 4A y 4C). El resultado fue el hallazgo de un sillar de calcarenita (U.E. 10²³) que formó parte de un muro en el que parecen haberse alternado sillares con piedras de menor tamaño y que fue fechado en los “*siglos II, I*” a.C. gracias a la cerámica asociada (PALMIERI, 2008, 17). Dada la escasa superficie exhumada, ignoramos la funcionalidad de una estructura que pudo haber sido sometida a “*distintos momentos de aprovechamiento del inmueble en época sucesivas o simplemente una destrucción del*

mismo realizada en dos fases” (PALMIERI, 2008, 24).

Con posterioridad, se dispusieron dos hileras de sillares de calcarenita posiblemente reutilizados, que formaban un ángulo recto (U.E. 7) y que se apoyaban parcialmente en el sillar U.E. 10 (Fig. 4C). Localizados a una cota mínima de 118,85 m.s.n.m., han sido interpretados como la cimentación de un muro que delimitaría un espacio que se extendería hacia el Norte y que fue fechado en los siglos “*III/IV*” d.C.” a raíz de la “*técnica edilicia*” y de los “*materiales asociados*”²⁴ (PALMIERI, 2008, 16).

A pesar de la reducida extensión del sondeo, de la mutilación de la secuencia estratigráfica en la década de 1970, y de no haber podido precisarse la cronología exacta de las estructuras tardoantiguas, es factible pensar en la instalación de una construcción preislámica en, al menos, la superficie ocupada por el antiguo pórtico oriental del *kardo maximus*.

–c. **Osario 7.** Otro solar en el que tampoco se agotó la secuencia, por lo que las evidencias más antiguas de ocupación se reducen a varias estructuras parcialmente exhumadas (Fig. 5A). Se trata de una canalización labrada en piedra calcarenita con unas dimensiones de 1,20 por 0,42 m, una cota mínima de 118,3 m.s.n.m. y que “*lleva una dirección hacia la actual calle Osario*” (U.E. 63); varios muros a base de mampues-

²³ Orientado *grosso modo* en sentido N-S, revestido de una capa de mortero de arena y cal de color gris claro (U.E. 11) y localizado a una cota máxima de 118,67 m.s.n.m.

²⁴ “*Una moldura en mármol, un borde de cronología tardía, un trozo de cañería y un fragmento de vidrio perteneciente con todas probabilidades a una ampolla*” (PALMIERI, 2008, 21).

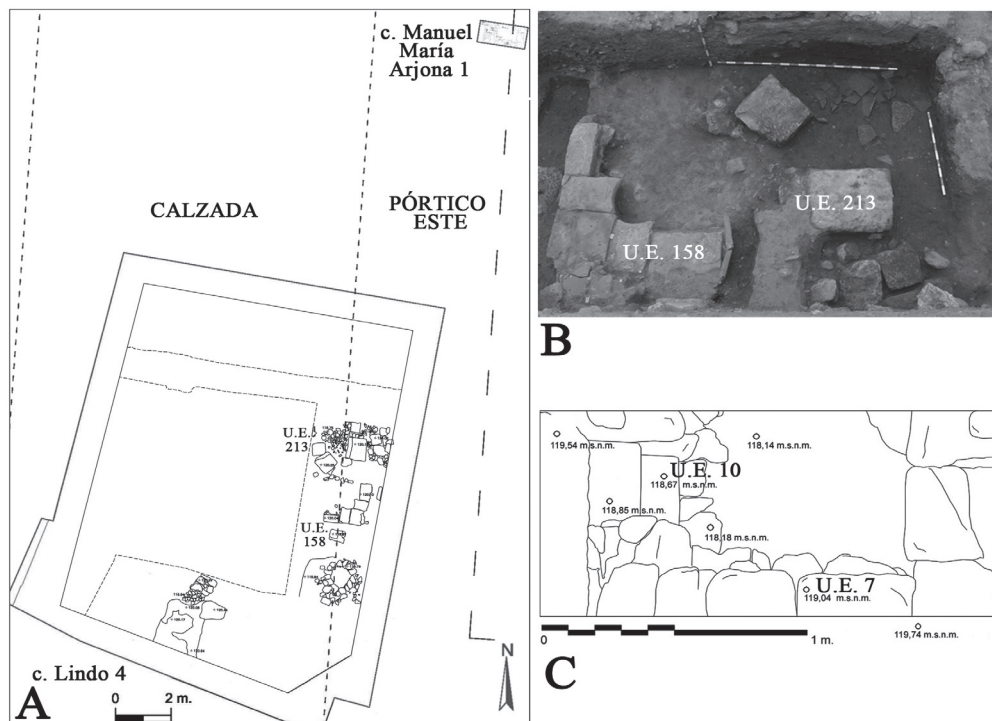


FIG. 4 A: Estructuras domésticas localizadas en c. Lindo 4 y ubicación del sondeo practicado en c. Manuel María Arjona 1 respecto al entramado viario romano. Modificado a partir de MONTEJO, 2006, plano 4. **Fig. 4 B:** C. Lindo 4: vista de las UU.EE 158 y 213 (MONTEJO, 2006, lám. 8). **Fig. 4 C:** C. Manuel María Arjona: planta de las estructuras documentadas (PALMIERI, 2008, plano 1).

tos irregulares de piedra caliza trabados con arcilla o mortero (UU.EE. 64, 65, 84, 118, 128, 146 y 173); y un pavimento de tierra apisonada (U.E. 172) localizado a una cota máxima de 118,38 m.s.n.m. (Fig. 5A y 5B). A la espera del estudio en profundidad del material cerámico recuperado, su construc-

ción tuvo lugar en “época tardoantigua”, mientras que su abandono se ha datado en esta misma etapa²⁵ (JABALQUINTO, 2007 y 2009).

Los distintos muros delimitaron una serie de estancias cuya finalidad exacta es desconocida, si bien, dada la “simplicidad de los elementos constructivos” y el hallazgo de “galbos y restos de asas, que por su grosor pueden que formaran parte de algún contenedor tipo ánfora” sobre el citado pavimento, se ha sugerido que éste formase parte de “un espacio secundario asociado a las labores de almacenaje” (JABALQUINTO, 2009).

²⁵ La siguiente etapa se ha fechado en época islámica, cuando tuvo lugar la construcción de varias estructuras con una posible funcionalidad doméstica (JABALQUINTO, 2007). Cronología basada en la cerámica asociada, al haberse documentado “bastantes piezas pintadas con decoraciones lineales, digitales, y a bandas, normalmente asociada a época emiral” (JABALQUINTO, 2007).

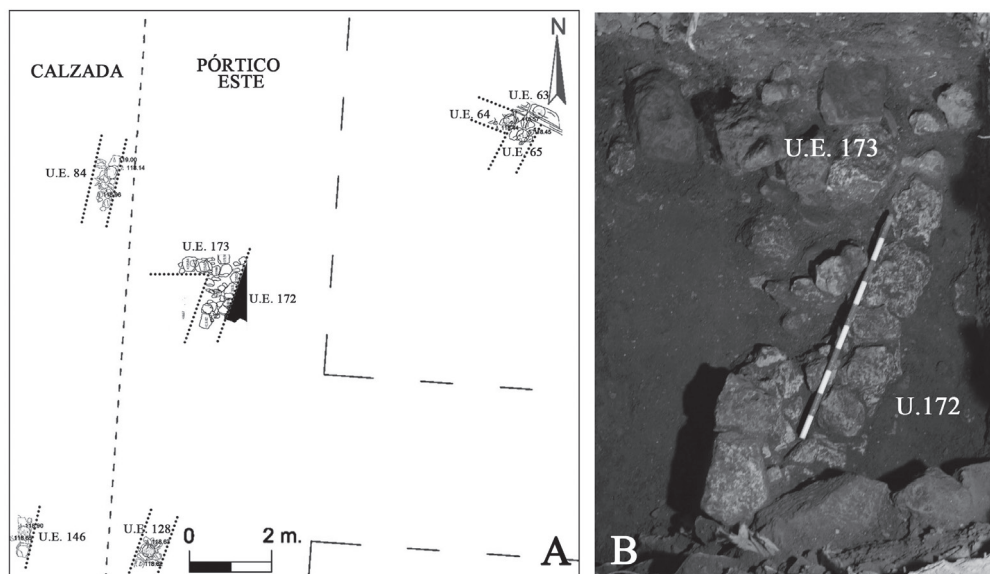


FIG. 5 A: C. Osario 7: planta de las estructuras tardoantiguas documentadas, prolongación (hipotética), y ubicación al respecto al entramado viario romano. Modificado a partir de JABALQUINTO, 2007, plano general y 2009, plano 3. **Fig. 5 B:** C. Osario 7: vista de las UU.EE 172 y 173 (JABALQUINTO, 2009, lám. 4).

Asimismo, si nos atenemos al lugar donde se localizaron las distintas estructuras, las UU.EE. 63, 64 y 65 pudieron levantarse en una *insula* colindante al *kardo*; y el resto en el espacio ocupado por la calzada y el pórtico oriental (Fig. 5A).

b) **Nova urbs.** Como resultado de la escasez y antigüedad de buena parte de las excavaciones realizadas en este sector, la documentación se limita únicamente a dos puntos situados a lo largo del recorrido asignado al *kardo maximus* y que analizaremos de Norte a Sur (Fig. 1A).

–c. **Blanco Belmonte 20.** Al Este del *kardo maximus* se documentaron varias estructuras domésticas, levantadas parcialmente sobre un nivel natural de gravas y arcillas, que se encontraban separadas por un espacio alargado (quizás un callejón o un pasillo) bajo

el que discurría una cloaca. Una conducción que presentaba una pendiente muy inclinada hacia el Este, “donde buscaría enlazar con una cloaca mayor” (APARICIO, 1995, 230), posiblemente la del *kardo maximus*.

Estas construcciones han sido fechadas²⁶ en “época tardía romana, s. IV d.C.” (APARICIO, 1995, 230), por lo que es verosímil que, en este punto, la infraestructura de saneamiento de la calle romana siguiese parcial o totalmente en uso en estos momentos.

²⁶ Una cronología que parece estar basada en el hallazgo de un mosaico “cuyos motivos son frecuentes en pavimentos de los siglos III y IV” (APARICIO, 1995, 232) y en el descubrimiento de un tesoro de finales del siglo IV (GIL, 2001, 575-585) bajo el nivel de derrumbe de una de las estancias.

–**Mezquita de ‘Abd al-Rahmān I.** Un inmueble que tras el análisis y revisión del parcelario de *la nova urbs*, es factible que ocupara dos *insulae* de 70 m de largo por 35 de ancho separadas por el *kardo maximus*²⁷ (Fig. 6A).

Entre 1930 y 1936, Félix Hernández exhumó una serie de estructuras en varios puntos del oratorio (Fig. 6A) y que debieron de formar parte del complejo episcopal tardeoantiguo de la ciudad. Un conjunto que, desde al menos el siglo V d.C. (si no antes), se emplazó en el extremo meridional de la ciudad (SÁNCHEZ RAMOS, 2009, 126 ss.; VAQUERIZO, MURILLO, 2010, 510).

En la 4ª y 5ª nave de la mezquita (Fig. 6A) pudieron documentarse una serie de paramentos con una orientación cardinal, y una técnica “a base de un potente cimientado de

mampuesto irregular (en fosa simple) y un alzado de tapial con zócalo de sillería (de dos hiladas). Interpretación edilicia realizada sobre fotografías originales del archivo de Félix Hernández” (BERMÚDEZ, 2010, 321). Estos muros se han puesto en relación con dos mosaicos de temática geométrica de los que sólo conocemos la ubicación de un ejemplar (Fig. 6B). Un pavimento hallado bajo la 4ª y 5ª nave a 1,80 m de profundidad y datado mediante paralelos tipológicos en el siglo VI d.C. (MARFIL, 2006, 47; BERMÚDEZ; 2010, 326).

Algo más al Norte, en el patio de los Naranjos, fue identificada a 2 m de profundidad (NIETO, 1998, 48) una construcción compuesta por “*un espacio abierto al Oeste por un pórtico, rematado en dos ábsides, y una crujía compartimentada que interrumpe el acceso (al Este). A estas estructuras seguras, hay que unir otras probables, un espacio abierto al Oeste, y otro cerrado al Este*” (BERMÚDEZ, 2010, 330). Tras el análisis y comparación de la planta y la propia evolución de la ciudad²⁸, se ha propuesto que nos encontremos ante un espacio de representación y acceso restringido con funciones áulicas de audiencia episcopal (*atrium*), y con una cronología comprendida “*entre la segunda mitad del s. V y los inicios VI d.C.*” (BERMÚDEZ, 2010, 337-338).

Si nos atenemos a la ubicación asignada por P. Marfil (2006, fig. 6 y 14) y J.M. Bermúdez (2010, fig. 1) tanto a los vestigios hallados en la 4ª y 5ª nave, como a tres de los espacios (C, K y J) localizados en el patio de los Naranjos (Fig. 6A), o al hecho de que las estructuras parecen extenderse hacia el Este, podría plantearse una privatización parcial o total del *kardo maximus*. Lamentablemente, se trata de una sugerente hipótesis que no

²⁷ Desde el estudio elaborado por J.R. Carrillo *et alii* (1999, 47) se ha defendido una *limitatio* teórica de la *nova urbs* basada en *decumani* separados cada 70 m que utilizó como punto de referencia la actual Puerta de Almodóvar (donde debía desembocar uno de dichos ejes viarios). Sin embargo, dado el desconocimiento acerca del punto exacto donde estaba esta entrada en época romana (véase la falta de concordancia entre la Puerta de Osario y la *Porta Praetoria*) o el reciente hallazgo de un *decumano* fosilizado en la c. Corregidor Luis de la Cerda (PIZARRO, 2008, 9 y 92), hemos optado por utilizar esta última vía como punto de referencia a la hora de aplicar la citada *limitatio*. Aunque es una hipótesis que deberá ser corroborada mediante futuras intervenciones, según este modelo la mezquita de ‘*Abd al-Rahmān I* coincide prácticamente con dos de las manzanas (fig. 6A). Una hipótesis sugerida con anterioridad por otros investigadores (MARFIL, 2006, 45 y 49; 2007, 190 y 193; LEÓN MUÑOZ, MURILLO, 2009, 403).

²⁸ “*Pensamos que no es probable que estas estructuras sean anteriores al siglo V, momento a partir del cual se documenta la cristianización del complejo de Cercadilla. Suponemos que estas construcciones deben ser coetáneas a las reformas del Palatium, pero sin contar con criterios directos no podemos ajustar una cronología precisa*” (BERMÚDEZ, 2010, 337). No obstante, más recientemente se ha optado por retrasar dichas reformas a un “*momento impreciso del siglo VI*” (BERMÚDEZ, 2011, 278).

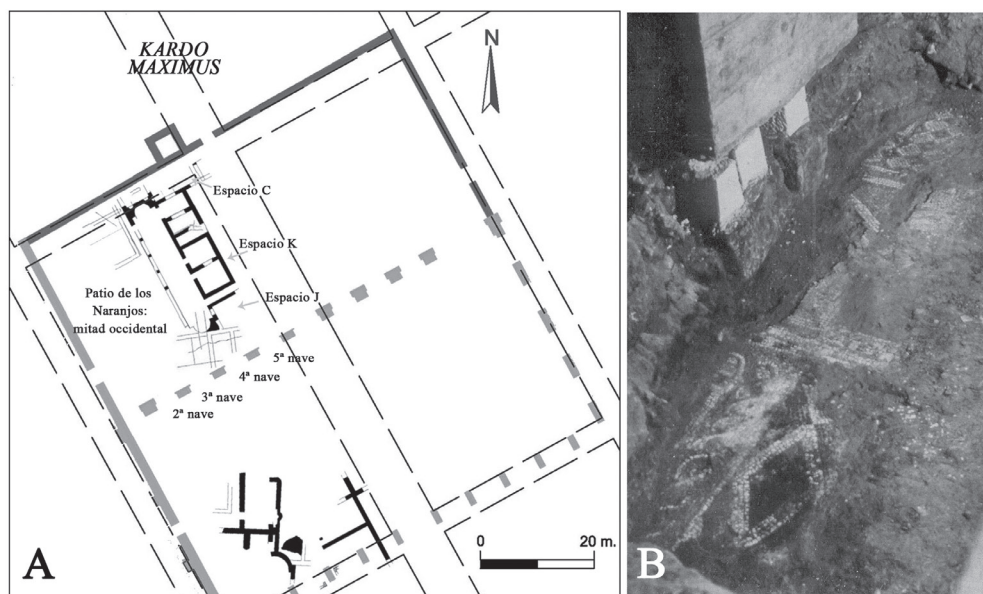


FIG. 6 A: Mezquita de 'Abd al-Rahmān I: ubicación aproximada del inmueble y de las estructuras tardoantiguas respecto al entramado viario romano. Modificado a partir de BERMÚDEZ, 2010, fig. 1.
Fig. 6 B: Mezquita de 'Abd al-Rahmān I: mosaico localizado bajo la 4ª y 5ª nave (MARFIL, 2007, fig. 10).

podemos confirmar dado que, en realidad, ignoramos la localización exacta de las distintas estructuras exhumadas en los años 30 del siglo XX. Una ocupación de la arteria romana que, a falta de indicadores arqueológicos más precisos, creemos que pudo ser efectiva en los siglos VI-VII d.C., aunque no descartamos que acaeciese con anterioridad.

4. EL CAMBIO DE RECORRIDO DEL KARDO MAXIMUS EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Pese a la privatización de varios tramos del *kardo maximus*, o al desmantelamiento de parte de su infraestructura hidráulica, la importancia de esta arteria como elemento

articulador Norte-Sur de la ciudad no sólo impidió su desaparición como tal, sino que motivó su pervivencia en el entramado viario histórico. Calles actuales como Ángel de Saavedra, Blanco Belmonte, Jesús y María, Rey Heredia y Osario (**Fig. 7A y 7B**) no hacen más que perpetuar y fosilizar en gran medida el recorrido del antiguo *kardo maximus*, por lo que no es descabellado pensar que su origen y trazado se remonte en gran medida a la Antigüedad Tardía.

Si partimos del extremo septentrional del *kardo* (*Porta Praetoria*), los resultados de las excavaciones practicadas en c. Lindo 4, c. Manuel María Arjona 1, c. Osario 1 y c. Osario 7 (**Fig. 7A**) reflejan una ocupación del antiguo pórtico oriental y de parte de la calzada con anterioridad a un impreciso momento

de los siglos IV-V d.C., o bien, en una fecha indeterminada de la Antigüedad Tardía.

Ante tal casuística podemos sugerir dos posibles destinos para el tramo del *kardo* situado al Norte de c. Osario 1: el mantenimiento de su primitivo trazado, aunque a costa de una considerable reducción de su anchura (de modo que la circulación pudo limitarse a parte de la calzada y del pórtico occidental); o bien, el desplazamiento de la calle hacia el Este, hasta quedar fosilizada en la actual calle Osario (**Fig. 7A**).

Este último planteamiento nos parece más factible dada la orientación y recorrido de la presente calle; la existencia de un acceso en la muralla conocido en época andalusí como Bāb al-Yahud (y desde el siglo XIV como Puerta de Osario²⁹; VAQUERIZO, MURILLO, GARRIGUET, 2011, 13) y en el que desembocaba dicha vía; o el hallazgo en c. Osario 7 de una canalización tardoantigua que “*lleva una dirección hacia la actual calle Osario*”, donde según I. M^a. Jabalquinto (2007) pudo situarse un eje viario dotado de algún tipo de infraestructura de saneamiento.

Al Sur de c. Osario 1 apenas disponemos de información sobre el *kardo maximus* en época tardoantigua, por lo que debemos desplazarnos al tramo de dicha calle comprendido entre el cruce con el *decumanus maximus* meridional y la zona de Altos de Santa Ana (**Fig. 7B**).

La documentación procedente de c. Jesús y María 8 apunta a la presencia de un inmueble público construido presumiblemente

²⁹ Dicho acceso (demolido en 1905) se levantó en un momento que, hasta la fecha, no ha podido ser determinado. En caso de corroborarse el desplazamiento del *kardo maximus* hacia el Este en la Antigüedad Tardía, es tentador pensar en un origen tardoantiguo.

con anterioridad a mediados del siglo III d.C. en pleno recorrido de la vía, de forma que la anchura total de ésta paso de 22 a 9 m. Ante tal reducción, es sugerente pensar en el desmantelamiento del pórtico oriental con el fin de favorecer el tránsito, lo que supondría un desplazamiento hacia el Este, hasta coincidir aproximadamente con la actual calle Jesús y María. Esta reorganización del espacio quizás podría ponerse en relación con el estrato rojizo de 0,30 m de potencia detectado unos 15 metros al Noreste (frente al nº 6 de la c. Jesús y María), y más concretamente en un punto ocupado por el *porticus* oriental del *kardo* (**Fig. 7B**). Una unidad datada en los siglos IV-V d.C. que “*parece corresponder a la acumulación de residuos sobre tan emblemática arteria viaria*” (*vid. supra*), y que podría reflejar el desmantelamiento de dicho espacio porticado desde, al menos, los siglos IV-V d.C.

Si seguimos avanzando hacia el Sur, llegamos a la actual calle Ángel de Saavedra (**Fig. 7B**). En el número 10 se documentó un gran complejo público cuya construcción supuso, como mínimo, la amortización del pórtico oriental y de más de 9 m de la primitiva calzada del *kardo maximus* en un momento comprendido entre comienzos y el segundo cuarto del siglo III d.C. A pesar de la ausencia de evidencias seguras, es posible que dicha dinámica afectase también al tramo del eje viario que debió de discurrir bajo los números 2, 4-6, y 8 (*vid. supra*), por lo que se pueden sugerir dos destinos para esta arteria a su paso por c. Ángel de Saavedra 10: que el primitivo límite occidental de la calle continuase vigente, de modo que la anchura total de la vía pasó de 22 a 8 metros, o bien, la privatización total de la calle romana y la creación de un eje viario *ex novo* situado



FIG. 7 A: C. Osario y entorno inmediato: entramado viario romano (en línea discontinua), callejero actual y solares mencionados en el texto

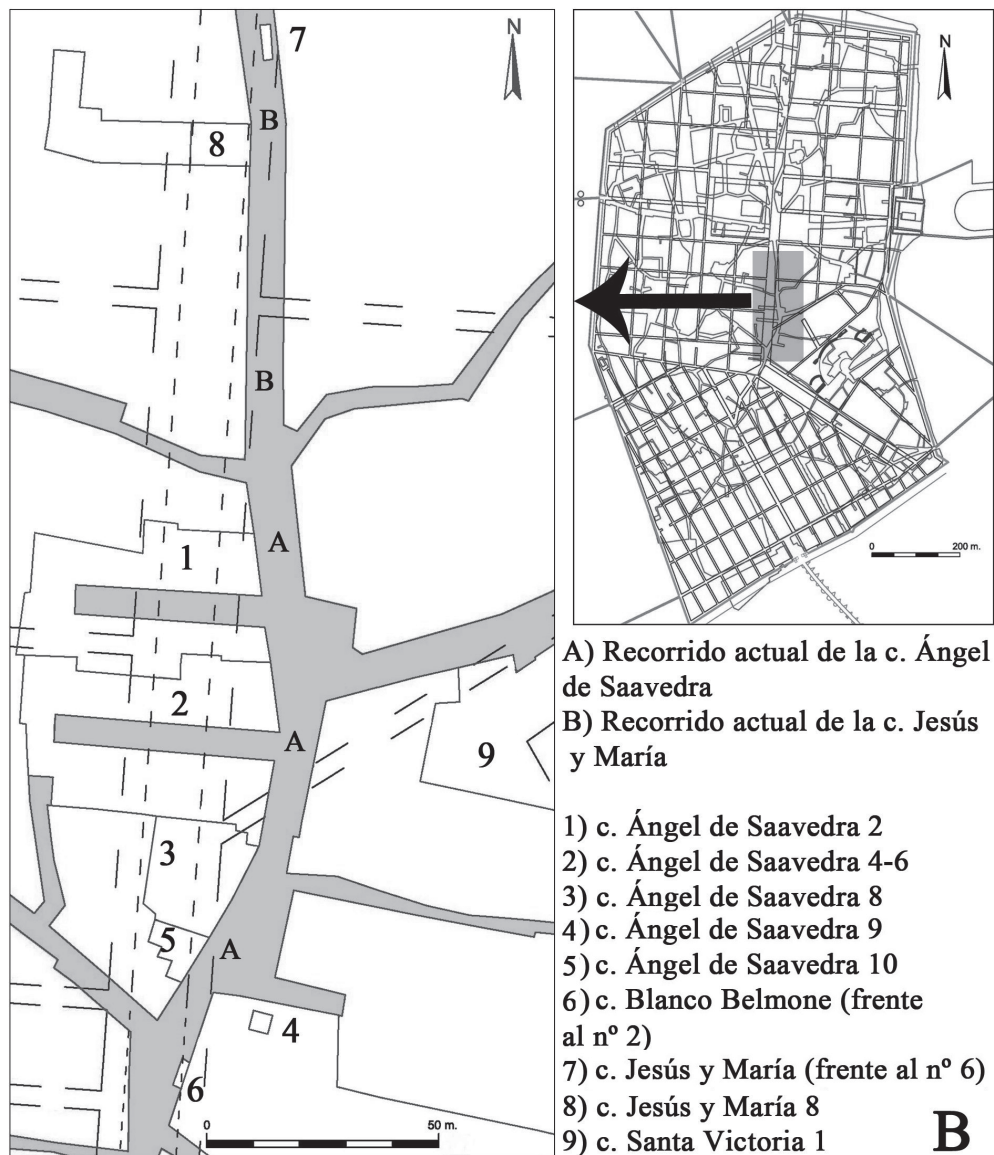


FIG. 7 B: C. Ángel de Saavedra, c. Jesús y María y entorno inmediato: entramado viario romano (en línea discontinua), callejero actual y solares mencionados en el texto.

hacia levante y fosilizado en la actual calle Ángel de Saavedra (**Fig. 7B**). En este caso, la calle debió de discurrir entre el espacio porticado detectado en c. Ángel de Saavedra 10, y el inmueble de funcionalidad desconocida excavado unos 30 metros al SE (c. Ángel de Saavedra 9, corte 1), y que muy posiblemente se situó en la superficie abierta del conjunto sacro.

Tras atravesar la zona conocida como Altos de Santa Ana, el *kardo maximus* se bifurcó en dos ramales (**Fig. 1A**). Aunque el recorrido del más occidental no ha podido rastrearse con seguridad en época tardoantigua, es indudable que la construcción en el siglo VIII d.C. de la mezquita de 'Abd al-Raḥmān I implicó necesariamente una interrupción definitiva de la circulación a lo largo de más de 75 m de su trazado. No obstante, en caso de confirmarse la ubicación de las estructuras halladas en la década de 1930 bajo el primitivo oratorio y patio de los Naranjos, y que *grosso modo* podrían fecharse en los siglos VI-VII d.C. (*vid. supra*), es evidente que, desde al menos la sexta y séptima centuria³⁰, algunos inmuebles que formarían parte del complejo episcopal se emplazaron en plena vía.

Como consecuencia del cese de la circulación, el tránsito desde la parte alta de la ciudad hasta la Puerta del Puente tuvo que redirigirse necesariamente hacia otras calles adyacentes. Una cuestión a la que no han sido ajenos otros investigadores (MURILLO, VAQUERIZO, 2010, 509; MURILLO *et alii*, 2010b, 522; MURILLO, 2013, 84-85), quienes han sugerido que los *kardines minores* fosilizados en la c. Torrijos³¹ y en la primera nave de la ampliación amirí de la mezquita³², es decir, a un lado y otro de la

primigenia mezquita, podrían haber asumido dicha función (**Fig. 1A y 6A**).

5. EL ENTRAMADO VIARIO TARDOANTIGUO DE CÓRDOBA: REFLEXIONES, INTERROGANTES Y CONTEXTUALIZACIÓN

Las importantes alteraciones a las que fue sometido el *kardo maximus* se insertan en el marco de una dinámica de larga duración “donde en el 711 nos encontraríamos a mitad de un proceso de transformación cuyo punto inicial sería el trazado viario de la ciudad romana augústea y el final la situación reflejada por el primer «callejero» de que disponemos para Córdoba, el llamado Plano de los franceses (1811)” (MURILLO, 2013, 86).

Los datos procedentes de c. Ángel de Saavedra 10 o de c. Jesús y María 8 apuntan a que ya en la primera mitad del siglo III d.C. la fisonomía y el recorrido del *kardo maximus* debió de modificarse notablemente con motivo de la erección de varios inmuebles públicos en su trazado; el desmantelamiento de parte de su infraestructura hidráulica; o la reutilización de algunos materiales decorati-

³⁰ Dada la antigüedad de las intervenciones practicadas en el oratorio primigenio y el hecho de no haber agotado la secuencia estratigráfica, no podemos descartar que dicha privatización acabase con anterioridad.

³¹ Un *kardo* que “no ha sido nunca ocupado por edificaciones, como demuestran los trabajos arqueológicos desarrollados con motivo de la reciente remodelación de la calle” (MURILLO *et alii*, 2010b, 523).

³² Dicho eje viario pudo ser documentado a raíz de una intervención practicada en la puerta de Nuestra Señora del Pilar de la Mezquita-Catedral (MARFIL, 2006, 49; 2007, 193).

vos de sus pórticos (placas y capiteles) en el posible inmueble termal hallado en c. Santa Victoria 1 o en el complejo público exhumado en c. Ángel de Saavedra 10 (**Fig. 6A**)

Aunque dicha cronología puede ser llamativa, lo cierto es que en un marco temporal comprendido *grasso modo* entre la segunda mitad del II y la primera mitad del III d.C., un considerable tramo del *decumanus maximus* meridional parece haber sido privatizado por construcciones privadas documentadas en puntos como av. Gran Capitán 2 o c. Olmillo 2 (**Fig. 1B**), lo que pudo motivar un desplazamiento de dicha arteria hacia el Sur, hasta quedar fosilizada en la actual calle Concepción (RUIZ BUENO, 2014).

Aunque la privatización de calzadas y pórticos o la colmatación de sus infraestructuras de saneamiento se han podido rastrear coetáneamente en otros puntos de la superficie *in urbe* como en pl. Pineda 2 (remodela-

ción de una vivienda augustea en la segunda mitad del siglo II d.C. mediante la construcción de una serie de estancias que debieron de ocupar más de la mitad de la anchura total de un *decumanus minor* localizado en c. Valladares 6; MOLINA, 2002, 35; PÉREZ, 2004, 205 y 208); y en c. Tomas Conde 8 (reducción de la anchura original de la calzada de 5 a 3,25 m hacia mediados del siglo II d.C. debido al desmantelamiento parcial de la vía y a su invasión por las construcciones aledañas; CARRASCO, JIMÉNEZ, ROMERO, 2001, 194), no llegamos a entender el motivo por el que las modificaciones más radicales afectaron precisamente a las dos arterias principales de la ciudad³³. Frente a otros ejes secundarios que podían ser parcial o totalmente privatizados sin que la circulación por el espacio *in urbe* se resintiese, la importancia del *kardo* y del *decumanus maximus* debió de motivar la creación de calles *ex novo* no documentadas arqueológicamente hasta la fecha.

Otro interrogante es el motivo exacto por el que ambas calles comenzaron a ocuparse en fechas tan tempranas, si bien, una posible explicación pudo ser la falta de espacio en determinados puntos de la superficie *in urbe*³⁴, y la existencia de ejes viarios “excesivamente” amplios para las necesidades del momento. No podemos olvidar las enormes dimensiones del *kardo maximus* (22 m de ancho), ya que podía ser parcialmente privatizado sin que el tránsito se resintiese en exceso³⁵.

Asimismo, aunque la presencia de construcciones privadas y, sobre todo públicas, en pleno recorrido del *kardo* y del *decumanus maximus* implica necesariamente que dicha ocupación fue tolerada, e incluso, promovida

³³ Si nos atenemos a ejemplos como el de *Iluro*, la dinámica detectada en Córdoba no parece la más habitual. En esta ciudad de la *Tarraconensis* “*es probable que vías principales y secundarias siguiesen una evolución diferente y que algunos cardines y decumani menores, de menor importancia, o situados en zonas periféricas, fuesen ocupados muy pronto*” (REVILLA, CELA, 2006, 98), por lo que las calles más importantes serían las últimas en ser privatizadas.

³⁴ La necesidad de espacio no se puede achacar a la contracción de los barrios suburbanos (*vici*) que se extendían más allá de la muralla, puesto que este fenómeno comenzó a partir del segundo cuarto del siglo III d.C. y se prolongó a lo largo de toda la tercera y cuarta centuria (CÁNOVAS, 2010, 426-427).

³⁵ Un planteamiento parecido se ha sugerido en *Emerita*, donde las calles romanas tenían una anchura total de unos diez u once metros, de los que cinco correspondían a la calzada y otros cinco o seis a los pórticos (ALBA, 2002, 383). Para M. Alba (2002, 381) “*las calles que paulatinamente fuesen perdiendo los pórticos, seguirían siendo holgadas (tan sólo no exageradamente anchas, con un mínimo de cinco metros útiles)*”.

por la clase dirigente, lo cierto es que ignoramos el exacto papel de las autoridades en dicho fenómeno. Aunque los casos de ocupación de la vía pública por parte de un privado eran “*molto rari prima del II sec. d.C. e proibiti da leggi in vigore nell’età di Cicerone e che venivano applicate ancora in quella di Adriano*” (ZACCARIA, 1995, 261), lo cierto es que “*le autorizzazioni ad operare in senso contrario, per tutti gli spazio pubblici in genere, di cui fanno parte le strade urbane, erano tuttavia ammesse come ci ricorda una vicenda giudiziaria della prima metà del III sec. d.C. tra i prefetti di Roma e un collegio di fullones, che avevano occupato un’area pubblica sull’Esquilino*” (ZACCARIA, 1995, 261).

En la península ibérica un ejemplo significativo de dicha dinámica es el de **Emerita** donde en fechas posiblemente avanzadas del siglo II d.C. se detecta una privatización puntual de los pórticos por parte de las viviendas aledañas. Un fenómeno que no parece haber sido “*un acto “espontáneo” sino razón de un plan autorizado por el poder público local, previo pago de la correspondiente licencia*” por parte de los responsables de dicha privatización, ya que de “*otro modo no conservaríamos ni un solo ejemplo de pórticos*” (ALBA, 2002, 381).

Para el período comprendido entre la segunda y tercera centuria podemos señalar casos como el de **Iluro**, donde en los siglos II-III d.C. tuvo lugar “*una intensificación del uso de los espacios disponibles que desdibujaría progresivamente la estructura del antiguo sector comercial, como resultado de la invasión del cardo maximus por algunas instalaciones y la compartimentación del interior de algunas insulae, para acabar sobre-*

pasando quizá sus límites” (REVILLA, CELA, 2006, 95), o el de **Astigi**. En el siglo III d.C. se ha fechado la ampliación de una *domus* a costa del *kardo maximus*, de modo que la superficie de tránsito pasó de 5,88 a 2,94 m. Una usurpación del espacio que debió de realizarse de forma ordenada, al repararse la pavimentación que restaba de la calle (GARCÍA-DILS, ORDÓÑEZ, 2006, 12).

Pese a lo expuesto, la desarticulación de la red viaria parece haber sido un fenómeno minoritario durante los siglos II y III d.C., ya que sólo se detecta a gran escala en ciudades como **Carthago Nova**³⁶ o **Emporiae**³⁷. Núcleos que desde finales del siglo I d.C. fueron sometidos a un paulatino (pero imparable) proceso de radical transformación del urbanismo precedente.

Si retomamos el caso de Córdoba, en el período comprendido *grosso modo* entre la segunda mitad del siglo III y los siglos IV-V d.C. hemos podido detectar nuevos cambios en la fisonomía del *kardo maximus* (**Fig. 7A**

³⁶ Desde finales del siglo I d.C. se han fechado ciertos síntomas de desaceleración que se intensificarán en el siglo II d.C. y que no se frenarán hasta mediados del IV d.C. (EGEA, RUIZ, VIZCAÍNO, 2011, 292). La red viaria no permanecerá ajena, puesto que a partir de los siglos II y III d.C. tenemos constancia de una precaria continuidad de algunas calles, la parcial invasión y expolio de otras, su ocultación bajo niveles de desechos y derrumbes y, sobre todo en la zona oriental de la ciudad, su amortización natural (VIDAL, VIZCAÍNO, QUEVEDO, 2006, 188-189).

³⁷ En Ampurias es evidente “*un progresivo proceso de recesión económica y demográfica que se hace evidente, sobre todo, a partir de época flavia*” de modo que a partir de Claudio II el Gótico, tanto la *Neapolis* como la ciudad romana están completamente abandonadas como zonas de habitación. (AQUILUÉ, 2012, 36-37). Ante tal coyuntura, no nos debe extrañar el cese en las labores de mantenimiento de las calles y de la infraestructura de saneamiento de la ciudad romana desde la segunda mitad del siglo II d.C. (CASTANYER *et alii*, 1993, 191).

y **7B**), como la invasión de un nuevo tramo por parte de construcciones domésticas con anterioridad a los siglos IV-V d.C. (c. Lindo 4), o la presencia de un estrato de los siglos IV-V d.C. en un punto ocupado inicialmente por el pórtico oriental del *kardo* (frente al nº 6 de la c. Jesús y María). En cualquier caso, los datos procedentes de c. Ángel de Saavedra 9 (corte 1), c. Blanco Belmonte 20, y pl. de las Tendillas (frente a c. Gondomar 1) reflejan que en los siglos III y IV d.C. parte de infraestructura hidráulica de la calle romana continuaba en funcionamiento, al instalarse nuevas conducciones que evacuaban en ésta.

Transformaciones parecidas y contemporáneas se han podido detectar en varios puntos del callejero *in urbe* (**Fig. 1A**), de modo que podemos diferenciar varias tendencias:

a) Ocultación de la pavimentación de algunas vías o plazas bajo niveles de vertidos y/o de derrumbe³⁸. Un fenómeno interpretado como una evidencia no tanto de falta de mantenimiento de las calles, sino que *“quizás sería más correcto hablar de falta de utilidad de las mismas, ante el abandono de las edificaciones vecinas”* (VAQUERIZO, MURILLO, 2010, 488) y que se ha identificado en puntos como **c. Ambrosio de Morales 20**: cubrición de un tramo del pavimento de losas de pudinga de un *kardo minor* bajo un nivel

de escombros (resultante del colapso de un inmueble colindante) fechado a finales del III d.C. y posterior instalación de un centro destinado a la producción de cal activo hasta el siglo V o incluso inicios del VI d.C. La superficie restante de la vía continuó transitándose tal y como se observa en la ausencia de algunas losas, la presencia de pequeños cantos y de piedra micrítica, y, sobre todo, en la reparación de la obra de acceso a la cloaca que discurría bajo la calle (SORIANO, 2003, 450-454); **c. Duque de Hornachuelos 8** (*vid. infra*); **pl. de Jerónimo Páez 7**: sobre el pavimento de una de las plazas (terrazza media oriental) que rodeaba por el exterior al teatro, se identificó el derrumbe del muro que sostenía la terraza superior oriental (MONTERROSO, 2002b, 142), la reconversión del espacio en un vertedero (entre los años 270 y 290 d.C.; MONTERROSO, 2002a, 195), y finalmente, su transformación en una rampa terraza activa desde la última década del siglo III hasta los años 70 del siglo IV d.C. (MONTERROSO, 2002c, 149-150 y 156); **c. Santa Victoria 1**: a finales del siglo III d.C. tuvo lugar el abandono de la cloaca que discurría bajo una calle sin salida, y la ocultación de la calzada bajo un nivel de incendio y un par de estratos generados tras el desmonte parcial de la pavimentación. Asimismo, tanto la calzada como las estructuras aledañas a la vía quedaron cubiertas bajo una serie de niveles de derrumbe, iniciándose a continuación un proceso de colmatación que se extendió desde el siglo IV hasta incluso el VI d.C. (CARRILLO, CASTRO, 2001, 114 ss.; CASTRO, CARRILLO, 2005, 355); o **c. Tomás Conde 8**: colmatación de la calzada (y de las estructuras aledañas) bajo varias capas de vertidos constructivos conformadas desde mediados/finales del siglo III hasta, al menos, las pos-

³⁸ En Córdoba no hemos podido rastrear con precisión un fenómeno característico de la Antigüedad Tardía que consistió tanto en la cubrición de los primigenios suelos de losas por pavimentos de tierra batida o tierra y cascotes, como en el paulatino recrecimiento de estos últimos con motivo de sucesivas reparaciones (GURT, 2000-2001, 449-450). Los niveles de colmatación documentados sobre algunas calles cordobesas pudieron responder a la instalación de vertederos, a un recrecido de la cota de circulación, o a ambos fenómenos.

trimerías del IV d.C. (CARRASCO, 1998; CARRASCO, JIMÉNEZ, ROMERO, 2001, 189-190).

b) Mantenimiento en mayor o menor medida de la red de saneamiento y cese (parcial o total) de la circulación. Algunos ejemplos significativos son los de **c. Ambrosio de Morales 20** (*vid. supra*); **c. Duque de Hornachuelos 8**: reparación de la cubierta de la cloaca que discurría bajo el *decumanus* e interrupción de la circulación por la calzada y el pórtico meridional con motivo de la construcción de un muro. Fenómenos fechados por J. Sánchez Velasco (2006, 196-197, 2011, 141) en el siglo V d.C. y que debieron de ser coetáneos al inicio del cubrimiento de la pavimentación de la calle bajo un estrato marrón claro que contenía restos de *tegulae*, ladrillos y cerámica (RUIZ NIETO, 2003a, 15-16); **pl. Ramón y Cajal 2**: privatización total tanto de un *kardo* o *fundula*, como de un *decumanus minor* o *fundula* por parte de estructuras domésticas, e inicio de la colmatación de la cloaca que discurría bajo esta última calle en los siglos III-IV d.C. (MARTÍN, 2012, 101-102 y 106-107); **av. Ronda de Isasa 10**: destrucción del muro oriental de un *kardo*, reforma de la cloaca adosada a éste, e interrupción (como mínimo parcial) de la circulación con motivo de la erección de dos potentes muros de contención a finales del siglo III o comienzos del IV (MORENA, BOTELLA, 2001, 234); y **c. Azonaicas 10**: amortización en el siglo VI d.C. de una canalización y un muro levantados en un momento indeterminado en pleno trazado del antiguo *decumanus maximus* meridional (PENCO, 2003).

Evidencias que reflejan una desarticulación del callejero mucho más generalizada

y extendida que en épocas precedentes. No obstante, dicha dinámica no se puede extrapolar a la totalidad del entramado viario conocido de la ciudad, ya que contamos con testimonios que apuntan hacia una realidad más compleja (**Fig. 1A**).

–Las inscripciones *C.I.L. II²/7 188 y 332* (fechadas respectivamente en los años 247 y 348 d.C.), mencionan un *collegium corporis fabrorum subedianorum Patricensium Cordubensium*, que para J. Sánchez Velasco (2011, 124), refleja la existencia de “*servidores públicos encargados de mantener en la medida de lo posible las infraestructuras urbanas que ayudaban a la eliminación de los residuos*”.

–Reparación de algunas cloacas en **c. Ambrosio de Morales 20**; **c. Duque de Hornachuelos 8** y **av. Ronda de Isasa 10** (*vid. supra*), y construcción de otras nuevas. Si dejamos a un lado la erigida en los siglos IV-V d.C. en el complejo de la Puerta del Puente, ya que ésta desembocaba en el cercano río (CASAL *et alii*, 2004, 242 ss.), la muestra se limita a varias conducciones asociadas a edificios domésticos³⁹. Dado el lugar de su hallazgo y la dirección que presentan, lo más probable es que desaguaran directamente en la cercana red de alcantarillado (por lo que ésta debía de mantenerse parcial o totalmen-

³⁹ **c. Ángel de Saavedra 9 (corte 1)** (*vid. supra*), **c. Blanco Belmonte 20** (*vid. supra*), **c. María Cristina 7** (segunda mitad del siglo IV; JIMÉNEZ, RUIZ, 1999, 94); o **pl. Ramón y Cajal 2** (siglos IV-V d.C.; MARTÍN, 2012, 108 y 114).

⁴⁰ “*El panorama debió de cambiar sustancialmente hacia finales del siglo VI d.C., si tenemos en cuenta que el desplazamiento de nivel respecto del siglo V d.C. es de casi un metro y que mantener la antigua red de saneamiento debió de ser muy difícil, sobre todo en algunas zonas. Aun así, se constatan nuevos conductos de desagües relacionados con los niveles del siglo VI d.C., pero desconocemos si*

te en uso). No obstante, salvo en pl. Ramón y Cajal 2, no podemos descartar totalmente que algunas evacuasen en pozos ciegos, tal y como se ha sugerido en *Barcino*⁴⁰.

—Ausencia de alteraciones hasta el siglo IV d.C. en el *decumanus minor* documentado en **c. Ramírez de las Casas-Deza 13**⁴¹ (HIDALGO, 1993, 94 ss.).

éstos iban a parar o no directamente a pozos ciegos y cómo se articulaba el sistema de saneamiento y la extensión del mismo" (BELTRÁN DE HEREDIA, 2001, 102).

⁴¹ Colmatación de la cloaca a partir del siglo IV d.C.; desmantelamiento de un antiguo *lacus* con anterioridad a la sustracción del antiguo pavimento de losas de pudinga a finales del siglo IV d.C.; conversión de la antigua calzada en un espacio de tránsito y en un vertedero activo principalmente en la primera mitad del siglo V d.C.; privatización del pórtico septentrional por una vivienda en la primera mitad del siglo V; e instalación sobre la antigua calzada de una tumba fechada entre la segunda mitad del siglo V- s.VI d.C. (HIDALGO, 1993, 94 ss.).

⁴² Marco temporal basado en las monedas de finales del siglo IV d.C. halladas en los niveles de colmatación tanto del desagüe del *frigidarium*, como de varios pavimentos del conjunto, y en los materiales (*T.S.A. C* y un antoniniano de la primera mitad del III d.C.) recuperados bajo la cama de preparación de algunos suelos adscritos a esta reforma (RUIZ NIETO, 2003).

⁴³ En cualquier caso, tal y como puso de relieve J.M^a Gurt (2000-2001, 447), el panorama dista de ser homogéneo al detectarse "*situaciones parecidas pero con testimonios arqueológicos que sugieren dinámicas urbanas distintas*" en ciudades como **Lucus Augusti** o **Tarraco**. Así, mientras que el "*uso generalizado de cloacas o canales abovedados soterrados bajo el eje de las vías no parece documentarse en Lucus Augusti hasta mediados del s. IV d.C.*" (GONZÁLEZ, 2011, 301), en **Tarraco** "*a partir dels segles III-IV constatem l'obliteració o colgament dels col·lectors que coneixem*" (FIZ, MACÍAS, 2007b, 39). Una heterogeneidad rastreable incluso en un mismo eje viario como el *kardo maximus* de **Iluro**, ya que aunque un tramo de la cloaca fue abandonado a finales del siglo III-inicios del IV d.C., en otro punto se ha detectado un uso continuado de la conducción tras una reforma fechada en el segundo cuarto —mediados del siglo IV d.C., o la remodelación de la acera a finales del siglo IV— inicios del V d.C. (REVILLA, CELA, 2006, 97-98).

—El *decumanus minor* localizado en **c. Duque de Hornachuelos 8** no dispuso de pórtico en su flanco meridional hasta un momento que hemos fechado entre finales del siglo III y finales del IV d.C., cuando con motivo de la monumentalización de un inmueble termal situado inmediatamente al Sur de la vía, se instaló un pórtico de 1,20 metros de anchura⁴² (RUIZ NIETO, 2003, 20 y 37-38; 2006, 257).

La información disponible sobre el entramado viario de Córdoba entre la segunda mitad del III y los siglos IV y V d.C. refleja tanto un mantenimiento selectivo de la fisonomía de la red viaria y de la infraestructura hidráulica asociada, como una intensificación del proceso de privatización (en especial por parte de inmuebles residenciales) que también se detecta en otras ciudades hispanas, ya que "*será a partir del siglo IV cuando el fenómeno de las ocupaciones adquirirá fuerza*" (GURT, 2000-2001, 446). Esta doble tendencia ha podido detectarse con mayor o menor intensidad en ciudades hispanas como Barcelona, Écija o Mérida, donde se ha puesto de relieve una pervivencia generalizada tanto de las calles, como de las cloacas hasta fechas bastante avanzadas⁴³. En **Astigi** "*en general, las calles romanas se mantienen en uso por lo menos hasta los inicios de la época andalusí*", mientras que las cloacas "*siguen en funcionamiento hasta las postimerías de la Tardoantigüedad*" (GARCÍA-DILS, 2010, 112). Entre las excepciones tenemos el cruce entre un *decumanus* y el *kardo maximus*, puesto que la circulación por el primero se interrumpió a finales del siglo III-inicios del IV d.C. (debido a la ampliación de las estructuras domésticas situadas en el flanco septentrional de la vía), mientras que en fechas posteriores a mediados del siglo

V d.C. se levantó sobre el *kardo* un recinto funerario cuya construcción implicó un cese definitivo del tráfico (GARCÍA-DILS *et alii*, 2011, 269 y 283).

En **Barcino** han sido identificadas algunas transformaciones de mayor calado, al fecharse en el siglo III d.C. la ocupación parcial de los pórticos, y ya en el siglo IV d.C., tanto la ampliación de un par de viviendas hasta ocupar la mitad de la calzada, e incluso la totalidad de la calle⁴⁴, como el cese de la circulación por un tramo de un *kardo minor* con motivo de la construcción de una basílica perteneciente al complejo episcopal. En cualquier caso, en los siglos IV y V d.C. tuvo lugar la renovación parcial de algunas cloacas, de modo que habrá que esperar al siglo VI d.C. para encontrarnos ante cambios más profundos, como la privatización y desaparición de nuevos tramos viarios (con motivo de la monumentalización del complejo episcopal, pero también de la construcción de otros inmuebles) o la colmatación de la mayor parte de los colectores (BELTRÁN DE HEREDIA, 2001, 100-102.; 2013, 20 y 46; BELTRÁN DE HEREDIA, CARRERAS, 2011, 238-242).

Un último ejemplo bien conocido es el de **Emerita**. Gracias a las intervenciones realizadas en varios puntos de la ciudad sabemos que la privatización de los pórticos fue especialmente intensa en los siglos III-IV d.C.; que dicha tendencia continuó en época visigoda, cuando “*prosiguió el aprovechamiento particular de muchos de los pórticos aislados que se habían mantenido libres hasta entonces*” (ALBA, 2002, 387 y 388); y que el ancho y trazado de las calzadas “*se mantuvo vigente en el bajoimperio y en la etapa visigoda sin graves alteraciones*”, puesto que no fue

hasta el siglo IV d.C. en adelante cuando las invasiones puntuales adquirieron mayor entidad (ALBA, 2001a, 411). Por el contrario, la colmatación gradual de las cloacas arrancó a partir del siglo V d.C. (ALBA, 2001b, 76).

Si volvemos al caso de Córdoba, a lo largo de la sexta y séptima no contamos con evidencias seguras que reflejen un cambio en la fisonomía del *kardo maximus*. No obstante, con motivo de la construcción de varias edificaciones que formaron parte del complejo episcopal es bastante factible pensar tanto en un cese de la circulación por la superficie ocupada por la posterior mezquita de ‘Abd al-Rahmān I desde al menos los siglos VI-VII (si no antes), como en un desvío de la circulación hacia los *kardines* adyacentes.

Lamentablemente, a lo largo de este marco temporal resulta muy difícil rastrear la evolución del entramado viario cordobés restante, dados los escasos niveles de circulación adscritos a dichos momentos⁴⁵ (cuya presencia nos permitiría conocer tanto la creación de nuevas calles, como la pervivencia de otras anteriores) o la limitada muestra de cloacas conocidas⁴⁶ (**Fig. 1A**). Conducciones que, salvo la documentada en c. Concepción 9, se emplazaron en la fachada me-

⁴⁴ Entre los desencadenantes de esta paulatina ocupación pudo estar la limitada extensión de la superficie *in urbe* (unas 10 hectáreas), y por ende, la falta de espacio libre (BELTRÁN DE HEREDIA, 2001, 98).

⁴⁵ Entre las excepciones tenemos la cuesta terriza documentada sobre el antiguo teatro (**pl. de Jerónimo Páez 7**), al configurarse hacia la segunda mitad del siglo VI - inicios del VII (MONTERROSO, CEPILLO, 2002, 163).

⁴⁶ Conducciones documentadas en c. **Concepción 9** (“*época visigoda*”; APARICIO, 1999, 182 y 194); **av. Ronda de Isasa 2** (siglo VI d.C.; ORTIZ, 2007, 13); **av. Ronda de Isasa 4** (siglos VI-VII d.C.; GARCÍA BENAVENTE, OSUNA, 2005, 26-27); y **av. Ronda de Isasa 6** (siglo VI d.C.; MARFIL, ARJONA, 2000, 130).

ridional de la *nova urbs* y a escasa distancia del *Baetis*, por lo que lo más probable es que desembocasen directamente en el río.

A pesar de este panorama tan poco halagüeño, tenemos constancia de varios fenómenos de privatización datados *grosso modo* en los siglos VI-VII d.C. (aunque tampoco podemos excluir unas cronologías más antiguas) por parte de construcciones que pudieron haber formado parte del complejo episcopal⁴⁷ (Fig. 1A). Una privatización del entramado viario por parte de la Iglesia que se ha podido documentar coetáneamente en otros complejos episcopales hispanos como el de *Barcino* (vid. *supra*) o *Valentia*⁴⁸.

⁴⁷ c. Corregidor Luis de la Cerda: en el extremo noroccidental de la calle se localizó un edificio dotado de un estanque, mientras que en el extremo nororiental de la vía se detectó otro inmueble al que pertenecían varios paramentos (PIZARRO, 2008, 13-15 y 96-98). Ambas estructuras, cuya construcción pudo tener lugar hacia los siglos VI-VII d.C., se levantaron en pleno trazado de un *decumanus minor*; y pl. del Triunfo 2: construcción de un gran edificio hacia los siglos VI-VII d.C. (CASAL *et alii*, 2004, 248) cuya erección debió suponer la privatización de un tramo del *kardo minor* documentado en la puerta de Nuestra Señora del Pilar (Mezquita-Catedral).

⁴⁸ "Al construir la gran catedral del s. VI aun se tuvo en consideración el trazado del *cardo maximus*, ya que su ábside se ajusta a él con exactitud, de manera que la vía seguiría funcionando como tal. Esta situación se mantendrá hasta mediados del s. VI, cuando el baptisterio y el mausoleo, anexos al ábside la catedral, se construyeron sobre esta calle, anulando la arteria urbana principal, manifestándose con claridad el impacto y la fuerza de la topografía cristiana sobre la trama romana anterior" (RIBERA, 2013, 680).

⁴⁹ Como el proceso de recrecimiento de los pavimentos de las vías; la evolución del callejero a partir de los siglos IV-V d.C.; el destino exacto de la infraestructura de saneamiento; o si los fenómenos de privatización supusieron la pervivencia de la circulación por una calle de menor anchura, la interrupción total de la circulación, o incluso, el desplazamiento del eje viario a costa de las construcciones que se abrían a la vía.

En definitiva, es evidente que la transformación del *kardo maximus* de *Corduba* en la Antigüedad Tardía fue únicamente una muestra más de la desarticulación del entramado viario vigente *grosso modo* hacia la primera mitad del siglo II d.C. Un proceso que con diferentes ritmos e intensidades se ha podido documentar en otras ciudades de la Península Ibérica pero que en la antigua capital de *Baetica* resulta bastante difícil de rastrear. La antigüedad de buena parte de las intervenciones arqueológicas; la metodología arqueológica en ocasiones utilizada; o el escaso número de niveles de circulación adscritos a época tardoantigua dificultan en gran medida la reconstrucción de un proceso sobre el que todavía persisten importantes interrogantes⁴⁹ y limitaciones que sólo podrán resolverse mediante futuras intervenciones arqueológicas o la revisión de aquellos informes a los que no hemos podido tener acceso.

6. BIBLIOGRAFÍA

ALBA, M. (2001a): "Características del viario urbano de *Emerita Augusta* entre los siglos I y VIII", *Memoria 5: Excavaciones arqueológicas en Mérida*, 1999, 397-424.

ALBA, M. (2001b): "Apuntes sobre la red de aguas de Mérida en época romana", *Mérida. Ciudad y Patrimonio* 5, 59-78.

ALBA, M. (2002): "Datos para la reconstrucción diacrónica del paisaje urbano de *Emerita*", *Memoria 6: Excavaciones arqueológicas en Mérida*, 2000, 371-396.

ALBIACH, R, ESPÍ, I, RIBERA, A. (2009): "El agua sacra y su vinculación con el origen y el desarrollo urbano de una fundación romana: el santuario (¿asklepeion?) de *Valentia* (Hispania)", en P. MATEOS *et alii* (coords.), *Santuarios, oppida y*

ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental. Anejos de AEspA 45, Mérida, 417-448.

APARICIO, L. (1995): "Dos excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Blanco Belmonte de Córdoba: nº 4 y nº s. 22 y 24", *AAA* 1992, vol. III, 224-234.

APARICIO, L. (1999): "Intervención Arqueológica de Urgencia en la calle Concepción nº. 13 de Córdoba. Restos de pintura mural hallados en un edificio altoimperial próximo al Foro Colonial", *AAC* 10, 177-200.

AQUILUÉ, X. (2012): "Topografía y evolución urbana", en X. AQUILUÉ (ed.), *Ciudades romanas de Hispania*, vol. 6. *Empúries, Municipium Emporiae*, Roma, 25-38.

BAENA, M^a. D. (1998): "En torno al urbanismo septentrional de *Colonia Patricia Corduba* en época altoimperial. El foro colonial", *Arte, Arqueología e Historia* 5, 39-47.

BELTRÁN, J. (1988): "Sobre la cronología del ara cordobesa del procónsul Arriano", *Mainake* 10, 91-100.

BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2001): "Continuidad y cambio en la topografía urbana. Los testimonios arqueológicos del cuadrante nordeste de la ciudad", en J. BELTRÁN (dir.), *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*, Barcelona, 96-107.

BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2013): "*Barcino*, de colònia romana a *sede regia* visigoda, medina islàmica i ciutat comtal: una *urbs* en transformació", *Quarhis* 9, 16-118.

BELTRÁN DE HEREDIA, J.; CARRERAS, C. (2011): "*Barcino*", en J.A. REMOLÀ y J. ACERO (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Xavier Dupré Raventós (1956-2006). In memoriam*. Anejos de AEspA 60, Mérida, 233-254.

BERMÚDEZ, J. M. (2010): "El *atrium* del complejo episcopal *cordubensis*. Una propuesta sobre la funcionalidad de las estructuras tardoantiguas del patio de la Mezquita de Córdoba", *Romula* 9, 315-341.

BERMÚDEZ, J. M. (2011): "Mobiliario litúrgico del complejo cultural cristiano de Cercadilla, Córdoba: (Columnitas, estípites y mensa)", *Romula* 10, 277-306.

BORREGO J. D. (2008): "La entrada del *Aqua Augusta Vetus* a *Colonia Patricia*: notas para el abastecimiento de agua a la Córdoba romana", *AAC* 19, 99-124.

CÁNOVAS, A. (2010): "La arquitectura doméstica de la zona occidental de *Colonia Patricia Corduba*", en D. VAQUERIZO y J.F. MURILLO (ed.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*. MgAC 19 vol. II, 415-438.

CARRASCO, I. (1998): *Informe. Intervención Arqueológica de Urgencia en un solar sito en calle Tomás Conde número 8, esquina a calleja de Villaceballos de Córdoba*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.

CARRASCO, I.; JIMÉNEZ, A., ROMERO, C. (2001): "Intervención Arqueológica de Urgencia en un solar sito en calle Tomás Conde número 8 esquina a calleja de Villaceballos de Córdoba", *AAA* 1997, vol. III, 188-198.

CARRASCO, I. *et alii* (2003): "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Paseo de la Ribera (1999-2001). I. Sector de la Puerta del Puente", *AAA* 2000, vol. III, 283-298.

CARRILLO, J.R. (2003): *Informe técnico preliminar de resultados del Corte 1 de la Actuación Arqueológica Preventiva en apoyo a la remodelación del eje urbano Tendillas-Mezquita*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.

- CARRILLO, J.R. (2004): *Informe técnico preliminar de resultados del Corte 5 de la Actuación Arqueológica Preventiva en apoyo a la remodelación del eje urbano Tendillas-Mezquita*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
- CARRILLO, J.R. *et alii* (1999): "Córdoba de los orígenes a la Antigüedad Tardía", en F.R. GARCÍA, y F. ACOSTA (coord.), *Córdoba en la historia: la construcción de la urbe*, Córdoba, 37-74.
- CARRILLO, J.R.; CASTRO, E. (2001): *Informe Preliminar de la I.A.U. en el patio occidental del Colegio de Santa Victoria*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
- CASAL, M^a. T. *et alii*. (2004): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la Puerta del Puente y en la Parcela Catastral 36394/09*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
- CASTANYER, P. *et alii* (1993): "L'excavació del kardo B. Noves aportacions sobre l'abandonament de la ciutat romana d'Empúries", *Cypsela* 10, 159-194.
- CASTILLO, F.; GUTIÉRREZ, M^a. I.; MURILLO, J. F. (2010): "Aproximación a la infraestructura viaria del barrio del anfiteatro", en D. VAQUERIZO y J.F. MURILLO (ed.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*. MgAC 19, vol. II, Córdoba, 406-415.
- CASTRO, E.; CARRILLO, J. R. (2005): "Intervención Arqueológica de Urgencia en el patio occidental del colegio de Santa Victoria", *AAA* 2002, vol. III, 350-364.
- CERDÀ, J.A. *et alii* (1997): *El cardo maximus de la ciutat romana d'Iluro (Hispania Tarraconensis)*. Laetania 10, Mataró.
- ESCUADERO, J.M^a *et alii* (1999): "Las murallas de Córdoba (el proceso constructivo de los recintos desde la fundación romana hasta la Baja Edad Media)", en F.R. GARCÍA y F. COSTA (coord.), *Córdoba en la historia: la construcción de la urbe*, Córdoba, 201-204.
- EGEA, A.; RUIZ, E.; VIZCAÍNO, J. (2011): "Carthago Nova", en J.A. REMOLÀ y J. ACERO (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Xavier Dupré Raventós (1956-2006)*. In *memoriam*. Anejos de AEspA 60, Mérida, 281-296.
- FIZ, I; MACIAS, J.M^a. (2007a): "Pl. del General Prim, 4-5 / C. d'Apodaca, 1-3 / C. de Sant Magí, 2-4", en J.M^a. MACIAS *et alii* (dir.), *Planimetria Arqueològica de Tàrraco*. Sèrie Documenta 5, Tarragona, 101.
- FIZ, I; MACIAS, J.M^a. (2007b): "Forma Tarracónis: una descoberta en evolució. L'urbanisme" en J.M^a. MACIAS *et alii* (dir.), *Planimetria Arqueològica de Tàrraco*. Sèrie Documenta 5, Tarragona, 25-40.
- GARCÍA BENAVENTE, R.; OSUNA, S. (2005): *Informe Preliminar. Intervención Arqueológica Preventiva en el número 4 de Ronda de Isasa y nº 65 de la calle Cardenal González de Córdoba*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
- GARCÍA-DILS, S. (2010): "El urbanismo de Colonia Augusta Firma Astigi (Écija-Sevilla). Muralla, viario y red de saneamiento", *Romula* 9, 85-116.
- GARCÍA-DILS, S; ORDÓÑEZ, S (2006): "Colonia Augusta Firma: viario y espacios forenses. Anexo: Actualización de la Carta Arqueológica Municipal de Écija (C.A.M.E)", *Astigi Vetus* 2, 7-49.
- GARCIA-DILS, S. *et alii* (2011): "La conversión de una porticus monumental de Colonia Augusta Firma en recinto funerario cristiano", *Habis* 42, 263-291.

- GARCÍA MATAMALA, B.; PIZARRO, G.; VARGAS, S. (2009-2010): "Evolución del trazado urbanístico de Córdoba en torno al eje Tendillas-Mezquita. Hallazgo de una cisterna romana de abastecimiento de agua", *AnAAC* 2, 103-120.
- GARRIGUET, J. A. (2002): *El culto imperial en la Córdoba romana. Una aproximación arqueológica*, Córdoba.
- GAUTHIEZ, B. (2008): "La transformation des rues à la fin de l'Antiquité romaine: contextes, processus", en P. BALLEZ, N. DIEUDONNÉ, y C. SALIOU (dir.), *La rue dans l'Antiquité. Définition, aménagement, devenir*, Rennes, 141-148.
- GIL, R. (2001): *Depósitos, conjuntos y realidades monetarias de la Bética en el Bajo Imperio*. Tesis Doctoral (inédita) dirigida por P. LACORT y F. CHAVES, Córdoba.
- GONZÁLEZ, E. (2011): "Lucus Augusti", en J.A. REMOLÀ y J. ACERO (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Xavier Dupré Raventós (1956-2006)*. In memoriam. Anejos de AEspA 60, Mérida, 297-309.
- GURT, J. M^a. (2000-2001): "Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad Tardía. Dinámicas urbanas", *Zephyrus* 53-54, 443-471.
- GURT, J. M^a.; HIDALGO, R. (2005): "L'urbanisme a la ciutat hispana al llarg de l'antiguitat tardana", en J.M^a. GURT, y A.V. RIBERA (coord.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, 401-414, 73-94.
- GURT, J. M^a.; SÁNCHEZ, I. (2008): "Las ciudades hispanas durante la antigüedad tardía: una lectura arqueológica", *Recopolis y la ciudad en época visigoda*. Zona Arqueológica 9, Alcalá de Henares, 183-202.
- HIDALGO, R. (1993): "Nuevos datos sobre el urbanismo de Colonia Patricia Corduba: excavación arqueológica en la calle Ramírez de las Casas-Deza, 13", *AAC* 4, 91-134.
- HIDALGO, R. (2005): "Algunas cuestiones sobre la Corduba de la antigüedad tardía", en J.M^a. GURT, y A.V. RIBERA (coord.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, 401-414.
- JABALQUINTO, I. M^a. (2007): *Informe de la Actividad Arqueológica Preventiva. Excavación Arqueológica Extensiva, c/ Osario 7 (Córdoba)*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
- JABALQUINTO, I. M^a. (2009): *Seguimiento Arqueológico, calle Osario nº 7*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
- JIMÉNEZ, J. L.; RUIZ, D. (1999): "La contribución del templo de la calle Claudio Marcelo al conocimiento de la fisonomía urbana de Colonia Patricia Corduba", en F. GARCÍA y F. ACOSTA (eds.), *Córdoba en la historia: la construcción de la urbe*, Córdoba, 87-96.
- JURADO, S. (2008): "El centro de poder de Córdoba durante la Antigüedad Tardía: origen y evolución", *AAC* 19, 203-230.
- LEÓN ALONSO, P. (1988): *Traianeum de Italica*, Sevilla.
- LEÓN ALONSO, P. *et alii* (1993): "Informe sucinto de resultados de la excavación arqueológica sistemática en el solar de la Casa Carbonell (Córdoba), 1991. Proyecto: Análisis arqueológico de la Córdoba romana", *AAA* 1991, vol. II, 158-171.
- LEÓN MUÑOZ, A.; MURILLO, J. F. (2009): "El complejo civil tardoantiguo de Córdoba y su continuidad en el Alcázar Omeya", *Madridrer Mitteilungen* 49, 323-335.
- LÓPEZ, I. M^a. (1998): *Aproximación al conocimiento de la Córdoba romana: el ejemplo de la Casa Carbonell*. Memoria de licenciatura (inédita) dirigida por P. LEÓN, Córdoba.

- MARCOS, A.; VICENT, A.M^a.; COSTA, J. (1977): "Trabajos arqueológicos en el solar de la calle Osario (Córdoba)", *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología* 5, 209-213.
- MARFIL, P. F. (2006): "La sede episcopal de San Vicente en la Santa Iglesia Catedral de Córdoba", *Al-Mulk* 6, 35-58.
- MARFIL, P. F. (2007): "La basílica de San Vicente en la Catedral de Córdoba", *Arte, Arqueología e Historia* 14, 185-196.
- MARFIL, P. F., ARJONA, A. (2000): "Nuevos hallazgos arqueológicos en el entorno de la Mezquita. Excavaciones en Ronda de Isasa nº 2. (Córdoba). Del *Balat al-Hurr* a la Casa de los Rehenes en la Córdoba islámica", *BRAC* 139, 115-136.
- MÁRQUEZ, C. (1998): *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba.
- MARTÍN, I. (2012): *Actividad Arqueológica Preventiva en la plaza Ramón y Cajal nº 2 de Córdoba. Informe y Memoria*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
- MATEOS, P. (2006): "El "foro provincial" de Augusta Emerita: un conjunto monumental de culto imperial", en P. MATEOS (eds.), *El "foro provincial" de Augusta Emerita: un conjunto monumental de culto imperial*. Anejos de AEspA 60, Mérida, 315-354.
- MOLINA, A. (2002): *Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en la calle Valladares, nº 6, Córdoba*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
- MONTAÑÉS, S.; MONTAÑÉS, M. (2005): "El *Carido Maximus* de *Asido Caesarina*. Excavación arqueológica y puesta en valor de un tramo de calle romana en Medina Sidonia (Cádiz)", *AAA* 2002, vol. III, 176-182.
- MONTEJO, A. J. (2006): *Informe sucinto de los resultados obtenidos durante la Actividad Arqueológica Preventiva en la calle Lindo nº 4 (Córdoba)*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
- MONTERROSO, A. J. (2002a): "Cerámica africana en *Colonia Patricia*: aportaciones a partir de la estratigrafía del teatro romano de Córdoba. La terraza media oriental", *Romula* 1, 187-224.
- MONTERROSO, A. J. (2002b): "La secuencia estratigráfica. Evolución histórica del teatro de *Colonia Patricia*", en A. VENTURA *et alii* (ed.), *El teatro romano de Córdoba. Catálogo de la exposición*, Córdoba, 133-146.
- MONTERROSO, A. J. (2002c): "El edificio como cantera: historia de un saqueo", en A. VENTURA *et alii* (ed.), *El teatro romano de Córdoba. Catálogo de la exposición*, Córdoba, 147-160.
- MONTERROSO, A. J.; CEPILLO, J. J. (2002): "La ocupación medieval", en A. VENTURA *et alii* (ed.), *El teatro romano de Córdoba. Catálogo de la exposición*, Córdoba, 161-172.
- MORENA, J. A. (1996): *Las murallas de Córdoba*. Documentación (inédita) de expediente incoado como Zona Arqueológica para su inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz en la provincia de Córdoba, Córdoba.
- MORENA, J.A.; BOTELLA, D. (2001): "Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en Ronda de Isasa 4, Córdoba", *AAA* 1997, vol. III, 231-240.
- MURILLO, J. F. (2010): "*Colonia Patricia Corduba* hasta la dinastía flavia. Imagen urbana de una capital provincial", en R. GONZÁLEZ y J. RUIZ (eds.) *Simulacra Romae II. Rome, les capitales de province (capita prouinciarum) et la création d'un espace commun européen. Une approche archéologique*, Reims, 71-93.

- MURILLO, J.F. (2013): "Caliphal Qurtuba: origin and development of the Umayyad capital of al-Andalus", *Awraq* 7, 69-88.
- MURILLO, J.F. *et alii* (1997): "Córdoba: 300-1236 d.C., un milenio de transformaciones urbanas", en G. DE BOE y F. VERHAEGHE (eds.), *Urbanism in Medieval Europe. Papers of the "Medieval Europe Brugge 1997", Conference*, vol. 1, Zellik, 47-60.
- MURILLO, J.F. *et alii* (2002): "El templo de la c/ Claudio Marcelo (Córdoba). Aproximación al Foro Provincial de la Bética", *Romula* 2, 53-88.
- MURILLO, J.F. *et alii* (2010a): "El área suburbana occidental de Córdoba a través de las excavaciones en el anfiteatro. Una visión diacrónica", en D. VAQUERIZO y J.F. MURILLO (ed.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*. MgAC 19, vol. I, Córdoba, 99-310.
- MURILLO, J.F. *et alii* (2010b): "La transición de la *civitas* clásica cristianizada a la *madina* islámica a través de las transformaciones operadas en las áreas suburbanas", en D. VAQUERIZO y J.F. MURILLO (ed.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*. MgAC 19, vol. II, Córdoba, 503-547.
- NIETO, M. (1998): *La Catedral de Córdoba*, Córdoba.
- ORTIZ, F. R. (2007): *Informe y Memoria de la A.A.P. en Ronda de Isasa 2 y c/ Amparo 1 (Córdoba)*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
- PADRÓS, P., SÁNCHEZ, J. (2011): "Baetulo", en J.A. REMOLÀ y J. ACERO (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Xavier Dupré Raventós (1956-2006). In memoriam*. Anejos de AEspA 60, Mérida, 215-231.
- PALMIERI, G. M. (2008): *Informe preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva (Sondeo arqueológico)*, c/ Manuel María de Arjona, 1 (Córdoba). Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
- PENCO, F. (2003): *Informe-Preliminar de resultados de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar de la calle Azonaicas, 10, (Córdoba)*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
- PÉREZ, C. (2004): "Evolución de una *domus* desde el s. I a.C. al s. V d.C. I.A.U y Seguimiento Arqueológico en Plaza Pineda 2, de Córdoba", *AAA 2001*, vol. III, 200-209.
- PIZARRO, G. (2008): *Informe Memoria de la A.A.P. Control Arqueológico de Movimiento de Tierras Eje Tendillas Mezquita 2ª fase (2005-2007)*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
- REVILLA, V.; CELA, X. (2006): "La transformación material e ideológica de una ciudad de Hispania: Iluro (Mataró) entre los siglos I y VII", *AEspA* 79, 89-114.
- RIBERA, A. (2013): "Obispo y arquitectura en la Valencia tardoantigua", en O. BRANDT *et alii* (ed.), *Acta XV Congressus internationalis archaeologiae christianae: episcopus, civitas, territorium*, Città del Vaticano, 675-696.
- RUIZ BUENO, M.D. (2014): "El entorno del *decumanus maximus* de Colonia Patricia Corduba: ¿evidencias de una remodelación urbanística hacia época severiana?", en D. VAQUERIZO, J.A. GARRIGUET, y A. LEÓN (eds.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre época clásica y el altomedioevo*. MgAC 20, Córdoba, 41-54.
- RUIZ NIETO, E. (2001): *Informe del control arqueológico en la c/ Jesús y María, 8 (Córdoba)*. Informe administrativo (inédito) depositado en

- la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
- RUIZ NIETO, E. (2003): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la c/ Duque de Hornachuelos, 8, (Córdoba)*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
- RUIZ NIETO, E. (2006): "Informe-Memoria de la intervención arqueológica en la c/ Duque de Hornachuelos, 8 (Córdoba)", *AAA 2003*, vol. III, 254-264.
- SÁNCHEZ RAMOS, I. M^a. (2009): "Sobre el grupo episcopal de *Corduba*", *Pyrenae* 40.1, 121-147.
- SÁNCHEZ VELASCO, J. (2006): *Elementos arquitectónicos de época visigoda en el Museo Arqueológico de Córdoba*. Monografías del Museo Arqueológico de Córdoba 1, Sevilla.
- SÁNCHEZ VELASCO, J. (2011): "*Corduba*", en J.A. REMOLÀ y J. ACERO (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Xavier Dupré Raventós (1956-2006). In memoriam*. Anejos de AEspA 60, Mérida, 123-143.
- SERRANO, E. (2005): "Cerámicas africanas", en M. ROCA, y M^a. I. FERNÁNDEZ (coord.), Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia, Málaga, 225-303.
- SORIANO, P. J. (2003): "Intervención arqueológica de urgencia en el antiguo convento del *Corpus Christi* (futura Fundación Gala) de Córdoba", *AAA 2000*, vol. III, 447-455.
- STYLOW, A. U. (1990): "Apuntes sobre el urbanismo de la *Corduba* romana", en W. TRILLMICH, W. y P. ZANKER (eds.). *Stadtbild und Ideologie*, München, 259-282.
- VAQUERIZO, D.; MURILLO, J. F. (2010): "Ciudad y *suburbia* en *Corduba*. Una visión diacrónica (siglos II a.C.-VII d.C.)", en D. VAQUERIZO (ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos y función*. MgAC 18, Córdoba, 455-522.
- VAQUERIZO, D.; MURILLO, J. F.; GARRIGUET, J.A. (2011): "Novedades de arqueología en *Corduba, Colonia Patricia*", en J. GONZÁLEZ y J.C. SAQUETE (eds.), *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*, Roma, 9-45.
- VÁZQUEZ, B. (2014): "Algunas consideraciones acerca del abastecimiento y la evacuación de agua en la *Corduba* tardoantigua", en D. VAQUERIZO, J.A. GARRIGUET, y A. LEÓN (eds.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre época clásica y el altomedioevo*. MgAC 20, Córdoba, 121-136.
- VENTURA, A. (1991): "Resultados del Seguimiento Arqueológico en el solar de c/ Ángel de Saavedra nº 10, Córdoba", *AAC* 2, 253-290.
- VENTURA, A. (2003): "Los edificios administrativos de la Córdoba romana: problemas de localización e identificación", *Romula* 2, 9-38.
- VENTURA, A.; CARMONA, S. (1992): "Resultados sucintos de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la calle Blanco Belmonte 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba. El trazado del *Cardo Maximo* de la *Colonia Patricia Corduba*", *AAC* 3, 199-241.
- VENTURA, A. *et alii* (1996): "Análisis arqueológico de la Córdoba romana: resultados e hipótesis de la investigación", en P. LEÓN (ed.), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Córdoba, 87-118.
- VENTURA, A. *et alii* (ed.), (2002): *El teatro romano de Córdoba. Catálogo de la exposición*, Córdoba.
- VIDAL, M.; VIZCAÍNO, J.; QUEVEDO, A. (2006): "Un nuevo tramo de *decumano* en Cartagena", *AnMurcia* 22, 181-192.
- ZACCARIA, A. (1995): *Spazio privato e spazio pubblico nella città romana*. Collection de l'École française de Rome 210, Roma.